

La política exterior de Milei

Entre la ideologización local y las tensiones del sistema global

Amilcar Salas Oroño | María Cecilia Miguez

Camila Arroyo | Camila Caballero

María S. Chetelein | Daiana F. Gago

Nafkin S. A. Groenewold | Paloma Kelly

Catalina Maiz | Ivan J. Massimiliani

Hernan C. Ramirez | Agustina Teper



El libro *La Política Exterior de Milei: entre la ideologización local y las tensiones del sistema global* reúne una serie de artículos de graduados y estudiantes avanzados del Observatorio de Política Internacional de la Facultad de Humanidades de la UNMdP. Dividido en tres secciones, y con un Prólogo de M. C. Míguez, los artículos realizan una observación sobre una dimensión del gobierno de J. Milei, su política exterior, que se ha vuelto estratégica para pensar y formular, incluso, las políticas públicas en el orden interno. Así, a lo largo del libro son conectadas las distintas formas que el Gobierno Milei le da a ciertos temas internacionales, y cómo esto termina proyectándose en las políticas domésticas: el impacto del RIGI, el tratamiento de la Cuestión Malvinas, la ideologización de la política exterior, el cierre del ingreso al ISEN, las modalidades de la diplomacia digital, entre otras variadas cuestiones.

El libro contiene, además de los temas tratados, la pretensión de acercar al lector/a, sin dejar de mencionar las perspectivas teóricas, los autores o las interpretaciones consolidadas en la materia, un conocimiento de divulgación, de circulación, de acceso a un público amplio, de forma tal que los problemas internacionales —que son varios y de diferentes magnitudes— puedan comprenderse en relación con nuestro ámbito nacional. Hoy más que nunca los temas internacionales se vinculan con el orden del día de las cuestiones de agenda de los gobiernos. Esta es una contribución en el marco de esa preocupación.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE MILEI

**Entre la ideologización local y las
tensiones del sistema global**

Amílcar Salas Oroño
(Editor)

María Cecilia Míguez
(Prólogo)

**Camila Arroyo • Camila Caballero • María Sol
Chetelein • Daiana Fornaso Gago • Nafkin Sofia
Arregui Groenewold • Paloma Milagros Kelly
• Catalina Maiz • Iván Javier Massimiliani •
Hernán Ramírez • Agustina Teper**



La política exterior de Milei : entre la ideologización local y las tensiones del sistema global / Amílcar Salas Oroño ... [et al.] ; Editado por Amílcar Salas Oroño ; Prólogo de María Cecilia Míguez. - 1a ed. - Mar del Plata : Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades - Observatorio de Política Internacional, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-811-274-9

1. Política. 2. Argentina. 3. Administración de Relaciones Exteriores. I. Salas Oroño, Amílcar II. Salas Oroño, Amílcar , ed. III. Míguez, María Cecilia, prolog. CDD 320.82

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723 de Propiedad Intelectual.

ISBN: 978-987-811-274-9

Primera edición: julio 2026

© Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades - Observatorio de Política Internacional, 2026.

© De la edición: Salas Oroño, Amílcar, 2026.

© De los capítulos: las respectivas autorías, 2026.

Diagramación y diseño: Rosario Membibre

Diseño de portada: Camila Arroyo



Licencia Creative Commons CC BY-NC-ND 4.0



Usted es libre de: compartir, copiar y distribuir, ejecutar y comunicar públicamente esta obra bajo las condiciones de: Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 Internacional.

Agradecimientos

El Observatorio de Política Internacional, como espacio de docentes, graduados y estudiantes, vinculado al Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Humanidades de la UNMDP, no habría podido llevar adelante la elaboración y dedicación de este libro sin el respaldo institucional y profesional de varias personas: el Decano de la Facultad de Humanidades, Enrique Andriotti Romanin; la anterior Directora del Departamento de Ciencia Política, Adriana Martínez, actual Vicedecana; la actual Directora del Departamento de Ciencia Política, Eliana Funes; la Secretaria de Transferencia, Vinculación Internacional e Innovación, Alicia Hernández; Andrés Vuotto, el Director del Departamento de Ciencia de la Información; y Micaela Gamero, la Secretaria del Departamento de Ciencia de la Información. También queremos agradecer especialmente a Rosario Membibre, cuyo trabajo ha sido fundamental para que este libro pudiera salir.

Índice

Prólogo

María Cecilia Míguez	8
----------------------------	---

Introducción

Amilcar Salas Oroño y Camila Arroyo	17
---	----

SECCIÓN I — LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA Y LOS DILEMAS GEOPOLÍTICOS PRÓXIMOS

Ideologizaciones de la política exterior argentina: rupturas y
cambios del gobierno de Javier milei (2024-2025)

María Sol Chetelein, Catalina Maiz y Hernán Ramírez	21
---	----

La Cuestión Malvinas en la Política Exterior de Javier Milei

Daiana Fornaso Gago	37
---------------------------	----

SECCIÓN II — LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA: ENTRE LA IDEOLOGIZACIÓN Y LAS TRADICIONES DIPLOMÁTICAS

La diplomacia de Javier Milei: entre la antipolítica y la
ideologización exterior

Paloma Milagros Kelly e Iván Javier Massimiliani	52
--	----

Cambios institucionales recientes en la política exterior
argentina: el cierre del ISEN y los recambios en la Cancillería
bajo el gobierno de Javier Milei (2023 - 2025)

Agustina Teper	72
----------------------	----

La extranjerización del migrante en la política de Javier Milei
Camila Caballero85

**SECCIÓN III — LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA Y
LA DISPUTA GLOBAL DE LOS RECURSOS NATURALES**

Dilemas del litio y la política exterior de Milei (2023-2025)
Camila Arroyo y Nafkin Sofia Arregui Groenewold97

Sobre las autoras y los autores112

Prólogo

María Cecilia Míguez
(IDHESI/CONICET/UBA)

Esta compilación tiene por objeto abordar distintos aspectos de la política internacional actual y en particular de la presidencia de Javier Milei. Sus artículos analizan en profundidad temáticas centrales, como la identidad ideológica del gobierno, sus posicionamientos en organismos multilaterales, la relación con las cadenas económicas globales, como el caso del litio, y la cuestión Malvinas. En efecto, las transformaciones operadas desde la asunción del gobierno de La Libertad Avanza (LLA) son profundas en prácticamente todas las áreas de la política pública. Ha llevado adelante un ajuste económico de shock, aplicado políticas económicas de desregulación, orientadas a la liberalización de los mercados y movimientos de capitales, despidos en el empleo público, incrementos significativos en tarifas públicas y retrocesos en los derechos laborales. Ha implementado un nuevo régimen de incentivo a las grandes inversiones en búsqueda de facilitar el ingreso de capitales extranjeros, todo en un contexto de un constante endeudamiento acompañado y apoyado por el Fondo Monetario Internacional y el Tesoro de los Estados Unidos (Cantamutto y Manzo, 2024). En cuanto a su retórica ideológica, el contenido puede resumirse en lo que el gobierno ha dado en llamar “batalla cultural” contra el “wokismo” (Presidencia de la Nación, 2024). Así, Milei se alinea ideológicamente con las corrientes de las derechas alternativas “Alt Right” o extremas a nivel global, haciendo una traducción propia y local vinculada a la trayectoria de las fuerzas conservadoras en la Argentina y a su liberalismo económico. Esta

corriente autodenominada *liberal libertaria* se fusiona en este caso con otras corrientes reaccionarias de la derecha tradicional, liberal o conservadora.

Desde la campaña presidencial, la posición de LLA en política exterior se expresó con contundencia. Durante el último debate presidencial, sostuvo: “Nuestro alineamiento de geopolítica es EE.UU. e Israel; esa es nuestra política internacional. Nosotros no nos vamos a alinear con comunistas. Creo que el comercio debe ser libre”. La referencia se relacionaba con la invitación que el grupo BRICS había extendido a la Argentina, tras años de negociaciones iniciadas durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y continuadas por los gobiernos de Mauricio Macri y Alberto Fernández (TV Pública, 2023). Esa afirmación de alineamiento se iría materializando en políticas concretas a partir de la asunción, que marcaron una clara ruptura con los posicionamientos de la política exterior argentina. Los casos más contundentes fueron:

- La posición de defensa abierta de Ucrania, en línea con el gobierno de Joe Biden y con la OTAN. Ello llevó no solamente a la expresión de apoyo en términos personales de Milei a Vladimir Zelenski, sino a la incorporación de la Argentina en el Grupo de Apoyo a Ucrania a través del ministro de Defensa Luis Petri. Esta postura fue modificada una vez que asumió Donald Trump la presidencia, demostrando el seguidismo no solamente con los Estados Unidos, sino particularmente con Trump (Míguez, 2025a).

- La negativa a ingresar al grupo BRICS y la intención de incorporarse como socio global de la OTAN.

- La recepción de una llamativa cantidad de funcionarios del Departamento de Estado de los Estados Unidos entre los que se destacan el secretario del Tesoro (Scott Bessent), los jefes del Comando Sur (Laura Richardson y Alvin Holsey), y el secretario de Salud, Robert F. Kennedy. En todos los casos expresaron su apoyo al gobierno, buscando reforzar el vínculo en el contexto de la disputa

con China.

- El no acompañamiento a los votos al alto al fuego en la Franja de Gaza en el marco de Naciones Unidas, y una retórica presidencial que afirma abandonar la neutralidad histórica de la Argentina frente a conflictos bélicos del orden mundial. En mayo de 2025 el gobierno argentino votó contra una resolución de las Naciones Unidas que pidió la entrada de Palestina como Estado, contrariando las posiciones históricas del país. El 12 de septiembre de ese año la Argentina también se expresó en contra de la Declaración de Nueva York para el arreglo pacífico de la cuestión de Palestina, una resolución apoyada por 142 países en Naciones Unidas, que favorece “la solución de los dos Estados, Israel y Palestina”¹.

- El apoyo a la intervención directa de EE.UU. en Venezuela para detener a Nicolás Maduro y a su esposa en enero de 2026 (Página 12/20 de noviembre de 2025).

Este alineamiento se combinó con un estilo agresivo, que utiliza la diplomacia personal al extremo —el presidente hizo una gran cantidad de viajes, muchos de ellos en carácter extraoficial (Yacono, 2025)—, a través de la cual no solamente ha expresado sus posiciones de derecha y conservadoras, sino que también ha denostado en forma reiterada a presidentes y primeros mandatarios de otros países con orientaciones ideológicas distintas como el caso de Inacio Lula da Silva de Brasil, Gabriel Boric de Chile, Gustavo Petro de Colombia y Pedro Sánchez de España. Este viraje implicó un distanciamiento

1 Para consultar la resolución referida al alto al fuego ver <https://digitallibrary.un.org/record/4029732?ln=es>, la referida a la incorporación de Palestina en Naciones Unidas <https://digitallibrary.un.org/record/4046991?ln=es>, y para la referida a la exigencia a Israel para que abandone los territorios ocupados ver <https://digitallibrary.un.org/record/4061432?ln=es>. A lo largo del 2024 las votaciones adversas a la solución pacífica continuaron, ver <https://digitallibrary.un.org/record/4068138?ln=es>, y el gobierno argentino también votó en contra de la resolución de libre determinación del pueblo palestino <https://digitallibrary.un.org/record/4069726?ln=es>

deliberado de cualquier instancia de coordinación con América Latina y la promoción de una agenda que, en ciertos aspectos, resulta incluso contraria a los principios liberales, lo que alienta retrocesos en materia de DDHH a nivel global. En los últimos 40 años, Argentina construyó una imagen internacional asociada a la defensa del multilateralismo, a la defensa de los DDHH, a la vocación de integración regional mediante el Mercosur y al reclamo pacífico por la recuperación de la soberanía de las Islas Malvinas. Asimismo, la Argentina se ha destacado en áreas técnicas específicas como el derecho internacional y la cuestión nuclear. Diplomáticos y diplomáticas argentinas han ocupado puestos claves en espacios como la Agencia Internacional de la Energía Atómica, la Corte Penal Internacional o la Organización Meteorológica Mundial. Estas tradiciones están hoy en jaque debido a las decisiones adoptadas por el gobierno de LLA.

Este giro de la política exterior también se reflejó en su enfoque hacia el Mercosur. Desde el inicio de su administración, Milei enfatizó su percepción del bloque regional como una “prisión” y un “obstáculo” para el desarrollo económico de la nación. Milei abogó por la flexibilización de las regulaciones del Mercosur y por avanzar en el acuerdo de libre comercio con la Unión Europea, aprobado durante la gestión de Mauricio Macri. Este avance se concretó poco antes de que el presidente argentino cumpliera un año en el cargo, un logro bien recibido por diversos sectores empresariales y por Luis Lacalle Pou, su homólogo uruguayo.

Asimismo, las posiciones de Javier Milei a nivel internacional también fueron expresión de su adscripción ideológica al movimiento de las denominadas derechas globales que se proclaman contra el avance de la agenda de género, del cambio climático y a favor de la defensa de los derechos humanos. En términos económicos, esas derechas se nutren de las demandas de grandes empresarios monopólicos que apuestan por lo que consideran una necesaria y total desburocratización, una menor intervención del estado, y la baja de impuestos.

En el ámbito de la dimensión estratégico militar de la política exterior, también se produjeron cambios sustanciales: se destaca la compra de aviones F16 a Dinamarca y la consecuente frustración de la oferta chino paquistaní —y con ello se aceptó que esos aviones no tuvieran alcance como para una operación militar sobre las Malvinas—; la autorización a ingenieros estadounidenses a un trabajo de monitoreo de la vía navegable del río Paraná, conocida como “hidrovía”; y las negociaciones sobre la instalación de una base en Tierra del Fuego. Recientemente, a través del Decreto 697/2025, de fecha 29 de septiembre, se aprobó el ingreso de Fuerzas Navales de Operaciones Especiales del Comando Sur de los Estados Unidos. Luciano Anzelini ha caracterizado a esta política como “desnacionalización estratégica” (2024). El alineamiento con los Estados Unidos y el *hiperoccidentalismo* (Tokatlian, 2024), incluye un acercamiento a Gran Bretaña. En el mes de octubre de 2025 trascendió en la prensa que la embajada en Reino Unido convocó a militares argentinos de alto rango a una reunión secreta para discutir estrategia de defensa y cooperación (Taglioni, 2025). Esto contraría toda la trayectoria argentina en el reclamo soberano de las Islas Malvinas.

A partir de la asunción de Trump, el alineamiento con los Estados Unidos se transformó además en un alineamiento con esa figura presidencial. Ello se reflejó, por ejemplo, en un cambio de posición del gobierno argentino en el caso de la guerra en Ucrania (Míguez, 2025a). En un contexto de gran recrudescimiento de la competencia entre Estados Unidos y China, el primero busca reforzar los lazos en sus zonas históricas de influencia, en función de continuar teniendo predominio en los mercados (Merino, 2024). Esto sucede en un contexto de crisis económica y social de los Estados Unidos, que le impiden ofrecer grandes inversiones o proyectos. En consecuencia, el modo de ejercer ese predominio evidencia cada vez más el costado coercitivo de la dominación. A pesar de que no tiene mucho que ofrecer en términos de financiamiento, Estados Unidos logró que Milei rechazara la invitación al BRICS, priorizara en el área de defensa

el vínculo con la potencia del norte, diera concesiones a Musk para avanzar con sus negocios en el país, prometiera privilegios para las empresas estadounidenses en el proceso de privatizaciones a iniciar, permitiera el ingreso de ingenieros de ese país en la denominada hidrovía del Río Paraná (Merino y Morgenfeld, 2025). En un trabajo reciente, Anzelini hace un exhaustivo análisis de las votaciones en la Asamblea General de la ONU para evaluar en forma cuantitativa el nivel de coincidencia entre la Argentina y los Estados Unidos, que se revela excepcionalmente alto, superando incluso a la etapa de las “relaciones carnales” de la presidencia de Carlos Sául Menem (Anzelini, 2025).

Pero hay un elemento central que es necesario destacar. La política exterior de Javier Milei es un correlato de las transformaciones de la política económica interna que lleva adelante. Es decir, el alineamiento incondicional con los Estados Unidos es funcional a la gravitación que los capitales provenientes de este país, y el peso que los negocios financieros tienen en el plano del proyecto económico que LLA ha puesto en marcha. Por otra parte, la actitud del gobierno de la potencia del norte ha facilitado la renegociación del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional que sostuvo el esquema de endeudamiento y fuga, garantizando el plan de ajuste. En épocas de *friendshoring* los gestos pueden tener resultados.

En el plano interno, esta política internacional tiene correlato en las decisiones de reforma adoptadas, especialmente en el caso del RIGI. Las corporaciones empresarias más importantes han acompañado el Decreto 70/23 y la denominada Ley Bases. En particular la Amcham (Cámara de Comercio Argentino norteamericana) ha defendido las principales reformas, especialmente dicho régimen de inversiones (Míguez, 2025b). Ello se vincula con la predominancia que tienen las empresas de los Estados Unidos en las áreas de exploración y explotación de hidrocarburos, energéticas y mineras, principales beneficiarias de este tipo de régimen. Grandes corporaciones se han beneficiado del *carry trade* generando importantes ganancias a

partir del ciclo de endeudamiento que el Fondo y el Tesoro siguen garantizando.

En síntesis, si bien se trata de una política exterior que contraría las tradiciones de la cancillería argentina, y pone en evidencia un fuerte alineamiento con una potencia en relativo declive en el sistema internacional, se trata de una política pública funcional a los intereses vinculados a los Estados Unidos y sus socios locales, entre las élites argentinas². La sobreideologización de la política exterior tiene un correlato concreto, no es solamente una cuestión de cosmovisiones. Detrás de la retórica de las derechas globales y la comunidad conformada con los nuevos fascismos a nivel global, se encuentran las viejas relaciones de dependencia y disputa. Los vínculos entre capital extranjero y sus socios locales. Mientras el mundo protege las industrias estratégicas y las subsidia, pretende expoliar a los países periféricos para reducirlos a meros abastecedores de esa nueva revolución tecnoproductiva. El gobierno de Javier Milei y su política exterior son funcionales a esa dependencia exacerbada, no está desacompasada del mundo, está alineada con una potencia en relativa decadencia en el mundo, y en particular con ciertos sectores. No es “equivocada”, es dañina para las grandes mayorías tal como demuestran los indicadores de parálisis productiva y empleo. No es “antidiplomática”, sino que aplica un ejercicio espectacular de la política al igual que lo hicieron los fascismos de la década de 1930, mostrándose como rupturista cuando en el plano interno viene a sostener a los intereses concentrados alineados con los Estados Unidos. Utiliza una diplomacia personalista, como han hecho muchos otros líderes, pero para atentar contra las mejores tradiciones diplomáticas del ejercicio del interés nacional de la Argentina.

2 Para la posición de algunos empresarios locales y su apoyo a la relación con Estados Unidos ver Renou, L. (2024, 25 de agosto). *Un cóctel de negociados y operaciones, en la cubierta del Titanic*. Página/12. <https://www.pagina12.com.ar/762388-una-coctel-de-negociados-y-operaciones-en-la-cubierta-del-ti>

Este libro incluye en sus páginas muchos de todos estos aspectos en profundidad. Cierro este prólogo esperando que estas palabras abran la puerta al interés y también al compromiso por unas relaciones internacionales que aporten a la construcción de un mundo justo para las grandes mayorías del globo.

Referencias bibliográficas

- Anzelini, L. (2024): Occidentalización dogmática y desnacionalización estratégica: la política exterior y de defensa de Javier Milei. *Análisis del Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional*. (43), 3-11. <https://hdl.handle.net/2133/27291>
- Anzelini, L. (2025) Occidentalización dogmática en política exterior y desnacionalización estratégica en defensa nacional: el gobierno de Javier Milei en perspectiva (2023-2025). CUPEA Cuadernos De Política Exterior Argentina, (142). <https://cupea.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/241>
- Cantamutto, F. J. y Manzo, A. G. (2024). Deuda, ajuste fiscal y reformas estructurales en el gobierno de Milei: Perspectiva histórica y su impacto sobre los derechos humanos. *Derecho y Ciencias Sociales*, 215-241. <https://revistas.unlp.edu.ar/dcs/article/view/18559>
- Merino, G. (2024). Del G7 a los BRICS. Reoriente. *Estudos sobre marxismo, dependência e sistemas-mundo*, 3 (2), 7–40. <https://revistas.ufrj.br/index.php/reoriente/article/view/61764>
- Merino, G. y Morgenfeld, L. (Coords.). (2025). *Nuestra América, Estados Unidos y China: transición geopolítica del sistema mundial*. CLACSO ; Batalla de Ideas. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.7158/pm.7158.pdf>
- Míguez, M.C. (2025a 25 de febrero), La votación del gobierno de Milei en la ONU: ¿volantazos sin rumbo? *Infobae*. <https://www.infobae.com/opinion/2025/02/25/la-votacion-del-gobierno-de-milei-en-la-onu-volantazos-sin-rumbo/>
- Míguez, M.C. (2025b) La política exterior de Javier Milei y los actores

- socioeconómicos predominantes: el caso de Amcham. *Estudios Sociales Contemporáneos*, 33 (1), 1-26. <https://doi.org/10.48162/rev.48.108>
- Presidencia de la Nación. (2024, 4 de diciembre). *Javier Milei en la CPAC: “Es necesario dar la batalla cultural; estamos ante una oportunidad histórica para cambiar el mundo”*. Argentina.gob.ar. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/javier-milei-en-la-cpac-es-necesario-dar-la-batalla-cultural-estamos-ante-una-oportunidad>
- Taglioni, A. (2025, 6 de octubre). *Reuniones militares secretas con Inglaterra, mientras Estados Unidos apunta a una base en Ushuaia*. La Política Online. <https://www.lapoliticaonline.com/politica/defensa-7166/>
- Tokatlian, J. G. (2024, 17 de junio). *Hiperoccidentalismo, Milei y el interés nacional*. Cenital. <https://cenital.com/hiperoccidentalismo-milei-y-el-interes-nacional/>
- Yacono, B. (2025, 20 de abril) Viajes al exterior: Javier Milei gastó \$996 millones y US\$1.599.747 en vuelos y hospedajes desde que asumió, *Todo Noticias*, <https://tn.com.ar/politica/2025/04/20/viajes-al-exterior-javier-milei-gasto-996-millones-y-us1599747-en-vuelos-y-hospedaje-desde-que-asumio/>

Introducción

Amilcar Salas Oroño (UNMdP/OPI/UNPAZ)

Camila Arroyo (UNMDP/OPI)

La asunción de Javier Milei a la Presidencia trajo consigo una modificación sustancial en materia de políticas públicas en general. La circunstancia, para nuestro país, debe considerarse en el marco de un sistema internacional cada vez más entrópico y con transformaciones vertiginosas en varias dimensiones. En esta intersección se pretende ubicar el presente libro: tiene por objetivo desarrollar las modificaciones, rupturas y correlatos que, en consecuencia, fueron implementados en las diversas áreas de la política exterior, en su dialéctica con las dinámicas nacionales e internacionales.

Los dilemas geopolíticos propios de las dinámicas del sistema internacional, serán analizados en una *Primera Sección* en dos artículos específicos. Por un lado, se abordará la creciente presencia de una retórica ideológica que caracteriza la reconfiguración del modelo de inserción global del país, promovido a partir de la asunción del gobierno desde una fuerza política particular, La Libertad Avanza (LLA). Las rupturas y continuidades que la “occidentalización dogmática” supone también requiere de un análisis puntual, teniendo en cuenta el consecuente alineamiento internacional y multilateral que promociona. En segundo lugar, un acercamiento al reclamo histórico de la Cuestión Malvinas encontrará en este marco un punto de inflexión respecto de la tradición diplomática argentina; en relación con aquello, la cuestión será analizada a partir de la relación bilateral con el Reino Unido en un artículo propio.

La oscilación entre las tradiciones diplomáticas y la ideologización, encontrará transformaciones en el estilo diplomático y en los mecanismos de toma de decisiones. Es aquí donde una *Segunda Sección* buscará indagar, en primera instancia, en las implicancias que consigo trae lo que se denomina “diplomacia digital”, y el fortalecimiento de la figura presidencial en la toma de decisiones en el plano internacional. Las intervenciones en redes sociales - en materia de política exterior- dejaron de constituir una instancia recurrente para convertirse en un rasgo característico. La contracara institucional de ese proceso que instaura nuevas dinámicas se analiza en un segundo artículo desde diversas consecuencias: lo que supone la interrupción del Ingreso al ISEN en el año 2025, y la sucesión de Mondino, Werthein y Quirno al frente de la Cancillería en un lapso que no alcanza los tres años (algo inédito si se observan en perspectiva histórica los reemplazos de los Ministros/as de Relaciones Exteriores en nuestro país). En tercer lugar, este nuevo alineamiento para con expresiones de derechas o extremas derechas a nivel global, hace a una traducción propia y local de la “agenda de securitización”; cuestión que será analizada a partir de la extranjerización del migrante como amenaza al orden público y a los recursos estatales. La dinámica internacional, los posicionamientos que sobre aquella realice la política nacional, y las políticas públicas que se adopten, responden a una estrategia particular de inserción internacional, cuestión que se retoma en el capítulo final. Uno de los proyectos que escalanestadialécticaentrelosdistintosplanos-nacionaleinternacional-gira en torno al Régimen de Incentivos a las Grandes Inversiones (RIGI). En esta *Tercera Sección*, se analizará la cadena de valor global o regional que este marco normativo supone para nuestra posición. En conjunto, como verán los/las/les lectores, el libro es una invitación a reflexionar sobre las dinámicas que hacen a la construcción de estrategias nacionales, en un orden mundial atravesado por las tensiones y disputas del sistema internacional. Desde el *Observatorio de Política Internacional* (OPI), vinculado al Departamento de

Ciencia Política de la Facultad de Humanidades (UNMdP) hemos querido traer algunas reflexiones y observaciones sobre la cuestión, ya no sea para extender y contribuir a un debate que requiere de una permanente y siempre atenta actualización.

SECCIÓN I

LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA Y LOS DILEMAS GEOPOLÍTICOS PRÓXIMOS

Ideologizaciones de la política exterior argentina: rupturas y cambios del gobierno de Javier milei (2024-2025)

María Sol Chetelein
(UNMdP/OPI/CESP/CEDI)
Catalina Maiz (UNMDP-IIGG)
Hernán Ramírez
(UNMDP/UES21/UNISINÚ)

Introducción

El triunfo electoral de La Libertad Avanza y el ascenso de la figura de Javier Milei en la vida política argentina llegó concomitante a una serie de transformaciones ideológicas en la dirigencia gubernamental, al realizar una ruptura consciente con las anteriores conceptualizaciones del rol del Estado y la posición de Argentina en el mundo. No sólo se evidencian fuertes modificaciones en áreas relacionadas a la educación, la salud, la ciencia y la asistencia social; sino que algunos de los cambios más rupturistas pueden evidenciarse en el ámbito de la política exterior. En este artículo, se desarrollarán algunas de las metamorfosis en el modo de abordar las relaciones con otros países y la propia concepción de Argentina en el sistema global.

Con una matriz ideológica fuertemente alineada al libertarismo radical y al ultraconservadurismo, el gobierno de La Libertad Avanza imprime sus principios doctrinarios en la administración del Estado y ajusta muchas de las posiciones tradicionales argentinas al pensamiento personal de Javier Milei. Esto se distancia con muchas raigambres de la política exterior en aras de alinearse con “las ideas de la libertad” y la civilización occidental.

Al establecer un alineamiento radical hacia el polo estadounidense, Argentina rechaza la invitación a entrar al bloque de los BRICS+, tensiona sus vínculos con China y adapta sus conceptualizaciones del conflicto ruso-ucraniano a las sostenidas por la dirigencia de Washington¹. Además, sostiene una adscripción total hacia la causa israelí y una defensa total de su reclamo por sobre la Franja de Gaza y Cisjordania, lo que representa un nivel de involucramiento en asuntos internos superior a cualquier otra dirigencia argentina. Las tensiones con los organismos internacionales, concomitantes a la segunda presidencia de Donald Trump y sus recelos hacia los mismos, llevaron incluso a la amenaza del abandono de la Organización Mundial de la Salud. En el ámbito regional, a su vez, se evidencia un significativo deterioro en el vínculo bilateral con Brasil, que acarrea consigo efectos en la dinámica del Mercosur.

Estas decisiones, que traen consigo un fuerte quebrantamiento de las costumbres diplomáticas argentinas, revelan una nueva lógica de inserción internacional que privilegia afinidades ideológicas partidarias por sobre criterios geopolíticos o pragmáticos, y que redefine asimismo el papel de Argentina en el orden global contemporáneo.

Nuevos modos de abordar la Política Exterior

“Depongamos las anteojeras partidarias y trabajemos juntos para volver a ser una potencia mundial” —Javier Milei, Discurso Presidencial en el marco del Día de la Bandera, 2024.

1 En este sentido, la Argentina sostuvo, en un principio, un alineamiento fuerte con la posición ucraniana, incluso invitando a Volodimir Zelensky a la asunción presidencial. Sin embargo, concomitante al cambio de gobierno ya el acercamiento de Donald Trump a Rusia, el Estado Argentino abandonó su alianza con Ucrania y se adaptó a la nueva posición estadounidense.

El sorprendente respaldo popular que llevó al poder a Javier Milei se encontró ligado, en gran medida, a su promesa de impulsar transformaciones estructurales y disruptivas como respuesta a la prolongada crisis económica argentina. Sin embargo, esta misma lógica de confrontación y simplificación aplicada con eficacia en el plano económico revela limitaciones significativas cuando se traslada al diseño y ejecución de la política exterior. Desde el inicio de su gestión, el presidente libertario ha carecido de una estrategia consistente de relacionamiento con el mundo y ha fijado su ideología y preferencias personales como los pilares de las relaciones exteriores (Giusto, 2025).

Al sostener dentro de sus discursos una narrativa nostálgica del período de la Argentina agroexportadora, el abordaje del gobierno libertario en torno a la política exterior parece querer retrotraerse a una dinámica de alineamiento total hacia las potencias anglo europeas. Este viraje radical en la política exterior influenciado por afinidades personales ha sido descrito como “occidentalización dogmática” (Anzelini, 2025): una alianza inquebrantable con los movimientos conservadores en Estados Unidos e Israel, descritos por el mandatario como las “fuerzas del bien”, cuya simpatía se antepone ante cualquier pragmatismo a la hora de establecer relaciones con la comunidad internacional. Sus lineamientos iniciales evidencian un enfoque fuertemente ideologizado, sostenido en una lectura particular y esquemática del escenario internacional, anclado en un anacronismo que remite a marcos interpretativos propios del ocaso de la Guerra Fría (De Ruba, 2024). Mientras sostiene un enfrentamiento abierto con el “comunismo” y busca la vinculación incondicional con el polo occidental, el líder libertario ha protagonizado un proceso total de reconfiguración del rol de Argentina en el mundo, pretendiendo circunscribirse a una gran alianza capitalista internacional que no parece trasladarse a la realidad efectiva de sus relaciones con los países a los que suscribe. A su vez, esta orientación no parece guiada por un análisis realista de los intereses nacionales argentinos, sino por una adhesión doctrinaria que privilegia afinidades ideológicas por sobre el

pragmatismo geopolítico. Esta traslación mecánica de sus postulados económicos al plano internacional revela así una fragilidad estructural para abordar la complejidad del sistema mundial contemporáneo.

De esta manera, mientras mantiene una añoranza por la cercanía menemista a Norteamérica durante los años del Consenso de Washington, el plan de inserción internacional de Milei pretende asegurar la atracción de inversiones a través de una lealtad dogmática con los Estados Unidos y la aprobación de exenciones impositivas para capitales extranjeros en el país. No obstante, teniendo en cuenta el relativo declive que presenta en la actualidad el país del Norte en un mundo crecientemente multipolar, este alineamiento irrestricto no parece corresponder a la noción de “realismo periférico” sostenido por Escudé (2012), sino a lo que anticipamos como una medida que parte de un elevado personalismo ideológico y un escaso sentido estratégico. El discurso nostálgico y la traslación mecánica de postulados económicos al terreno diplomático no son mera retórica: configuran una matriz de acción exterior profundamente ideologizada y poco atenta a la complejidad estructural del sistema mundial contemporáneo. Esta configuración, marcada por una lectura anacrónica del orden internacional y por un voluntarismo que prioriza coherencias doctrinarias sobre cálculos de interés nacional, ha producido ya decisiones y gestos que reorientan de manera tangible la posición argentina en el tablero global. Observamos, en efecto, una política exterior caracterizada por baja prudencia estratégica y por una preferencia manifiesta por acoplamientos con actores occidentales, más que por búsquedas de autonomía o pluralismo diplomático. Estudios recientes y reportes sobre el gobierno muestran este patrón: desde la retórica y los foros internacionales hasta ejercicios militares conjuntos y acercamientos bilaterales, la praxis oficial reproduce un hiper-occidentalismo coherente con su ideario político.

Alineamiento irrestricto con Estados Unidos y el Estado de Israel

Mientras el sistema internacional evidencia una creciente tendencia al multilateralismo y al diálogo interregional ampliado, la Argentina de Milei ha sostenido un tipo de posicionamiento diplomático que es único en nuestra contemporaneidad: una adscripción total a las posturas sostenidas por Estados Unidos y el Estado de Israel, sin importar los principios, valores e intereses nacionales que se comprometan (Giusto, 2025). El alineamiento del presidente con el polo occidental es un indicador clave de su postura internacional: una orientación que no sólo subraya su estrategia geopolítica, sino que también revela los contornos de su identidad global, en la que sostiene que “Occidente se encuentra bajo amenaza” y busca posicionar a Argentina como un baluarte potencial en su defensa (Merke y Pereyra, 2024).

En un mundo cada vez más complejo, donde los alineamientos rígidos ya no aportan los beneficios de antaño y las posturas dogmáticas pierden su utilidad, los países del Sur Global deben ser más cautelosos que nunca en su diplomacia y sus estrategias internacionales. Sin embargo, la dirigencia libertaria argentina parece ignorar o rechazar esta realidad, adoptando una postura oportunista que descarta alianzas estratégicas potencialmente beneficiosas y decide arbitrariamente qué relaciones privilegiar según criterios ideológicos. En este marco, la noción de interés nacional se diluye frente a una adhesión rígida a valores occidentales, sin matices ni consideración por la heterogeneidad del orden global contemporáneo. La búsqueda de un alineamiento irrestricto con Occidente ha derivado en una política exterior profundamente atravesada por una narrativa ideológica centrada en el “discurso de la libertad” y en la defensa acrítica de aquellos países considerados como “bastiones de la democracia” (De Ruba, 2024). La Argentina de Milei, en este sentido, buscará alinearse con naciones basándose principalmente en la coincidencia ideológica con el primer mandatario argentino, que encontró en Estados Unidos y el Estado de Israel a sus aliados ideales en esta contienda.

Uno de los gestos más contundentes de este alineamiento ha sido el

anuncio del traslado de la embajada argentina en Israel desde Tel Aviv a Jerusalén, en sintonía con la política impulsada por el presidente estadounidense Donald Trump. Esta decisión no solo implica un fuerte respaldo a la narrativa israelí sobre Jerusalén como su capital indivisa, en detrimento del reclamo palestino; sino que también contradice la histórica posición argentina de apego al derecho internacional y a las resoluciones de Naciones Unidas que consideran a Jerusalén una ciudad de estatus disputado. Con este gesto, se abandona definitivamente la tradición crítica con las violaciones de los derechos humanos que sostenía nuestro país al abordar los ataques de Israel a Cisjordania, trasladándose a un alineamiento irrestricto con el gobierno de Benjamín Netanyahu.

A su vez, la política exterior del gobierno argentino ha exhibido un respaldo casi automático a Estados Unidos en foros internacionales. Ejemplo de ello es la alineación con Washington en organismos multilaterales como la OEA, donde la Argentina ha acompañado resoluciones promovidas por Estados Unidos sin introducir matices propios, incluso en temas controversiales como Venezuela, Cuba o Nicaragua. Este patrón también se observa en la postura frente a la guerra en Ucrania, con un firme respaldo a las posiciones de la OTAN y una condena explícita a Rusia, aunque sin una evaluación crítica del impacto global del conflicto ni de sus implicancias para los intereses del Sur Global.

Si bien la afinidad entre Javier Milei y Donald Trump es palpable, es posible que las expectativas del presidente argentino sobre este vínculo estén sobrevaloradas. En este sentido, la aproximación de Milei a las relaciones bilaterales con Estados Unidos se encuentran teñidas de un tangible *wishful thinking* (pensamiento ilusorio): más que tomar en cuenta un entorno internacional que ha atravesado diversos cambios, donde muchos actores parecen hallarse en una relativa decadencia mientras otros se disputan el centro del escenario; las acciones del presidente argentino se conducen principalmente por el deseo o anhelo ante todo, imaginando un sistema internacional en el cual el tiempo

pareciera haberse congelado en los momentos álgidos de la Guerra Fría, dentro del cual Argentina tomaría una posición claramente alineada al bloque capitalista (Mendoza, 2024). Sin embargo, en el plano actual, las insistencias de la cancillería argentina para conseguir un tratado de libre comercio con el país del norte continúan atravesando un camino incierto, siendo que un acuerdo de este tipo contrastaría fuertemente con el proteccionismo extremo que Trump pretende implementar (Giusto, 2025). Las coincidencias ideológicas que unen a Milei con Trump se encuentran principalmente en el conservadurismo político-social, pero esta afinidad no se traduce al plano económico, donde el liberalismo extremo mileísta contrasta fuertemente con el marcado intervencionismo estatal sostenido por el presidente estadounidense; lo cual lleva a cuestionar la posibilidad real de un rédito económico argentino surgido a partir de esta cercanía. El tiempo determinará si esta relación estrecha entre el primer mandatario estadounidense y su contraparte argentina podrá devenir en un futuro beneficioso para el país, o si éste sólo representará un obediente aliado para los intereses norteamericanos en el Cono Sur.

Esta adscripción leal al polo occidental, que presenta un enclave más doctrinario que estratégico, no sólo reduce el margen de maniobra del país en un escenario internacional crecientemente volátil, sino que también puede provocar fricciones con Estados y regiones que adoptan posicionamientos más pragmáticos o que no comparten esta nueva visión binaria promovida desde Buenos Aires. En un mundo caracterizado por la multipolaridad, la emergencia de nuevos centros de poder y la necesidad de flexibilidad diplomática, cabe preguntarse si una política exterior fundada en adhesiones incondicionales puede sostenerse sin deteriorar la capacidad del Estado argentino para defender sus propios intereses.

La ruptura con China y el BRICS+

Desde que Javier Milei asumió la presidencia en Argentina despreció

en varias oportunidades a algunos países y organismos a nivel global. Un ejemplo de ello es su renuncia al ingreso a los BRICS+ y el deterioro intencional de la relación con la República Popular de China por ser “de izquierda” o “comunista”. Las tensiones abiertas por el presidente Javier Milei, el primero en su cargo que sistemáticamente declara en contra del gobierno chino, es otra clara muestra de su alineamiento con occidente. Además, estas medidas ponen en riesgo los avances obtenidos en 54 años de relaciones bilaterales entre ambos países. El rasgo más sobresaliente de esta relación para la economía argentina se encuentra en el crecimiento de las transacciones comerciales que convirtieron a China en el segundo socio comercial después de Brasil².

El acelerado desarrollo del vínculo sino-argentino en las últimas décadas se ve hoy afectado por decisiones ideológicas tales como el rechazo a incorporarse al bloque ampliado de los BRICS y, en la misma línea discursiva, mantener vínculos con funcionarios de Taiwán (Villasenin, 2024). Por su parte, la respuesta china no tardó en llegar a sus declaraciones sobre el comunismo: Mao Ning, la portavoz del ministerio de relaciones exteriores dijo que sería un “gran error” que Argentina corte lazos con su país y recordó que “China es el segundo socio comercial de Argentina y el primer mercado de exportación de sus productos agrícolas”. En un contexto económico local sumamente complejo durante los últimos años (pandemia, sequía y endeudamiento), la República Popular China se transformó en un aliado fundamental para la Argentina. Frente a un modelo de gobierno que prima lo económico por sobre las demás esferas de interés de la nación argentina, debería ser un motivo más que suficiente para no descuidar este tipo de relación bilateral, en consonancia con la tradición diplomática pragmática de Argentina.

Sin embargo, el rechazo de Argentina de efectivizar su incorporación al bloque ampliado de los BRICS se puede caracterizar

2 En el año 2002 el intercambio comercial alcanzaba los 1.423 millones de dólares, en el año 2022 alcanzó los 25.431 millones (INDEC, 2023).

como una de las decisiones políticas que más atentó contra la relación bilateral. Prácticamente ignora, además, la incorporación del país a la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Este rechazo, por otro lado, sumó tensiones a la ya deteriorada relación con Brasil. La incorporación, que debía efectivizarse el 1 de enero de 2024, fue uno de los anuncios de campaña de Milei que efectivamente se cumplió. Como es posible evidenciar a partir de estos radicales virajes en materia de política exterior, el posicionamiento ideológico de Milei va a contramano de la práctica de todos los gobiernos que asumieron posiciones de derecha o anticomunistas en Argentina. Esto representa un alejamiento de los esquemas de cooperación Sur-Sur y de los espacios regionales de integración, acompañado por una reconfiguración profunda de las alianzas estratégicas del país

El uso de los swap, uno de los principales puntos sobre los que se establece la profundización del vínculo con la potencia asiática, se pone a través de este lineamiento irrestricto con occidente bajo una gran tensión. Esta herramienta que supo beneficiar al país en coyunturas de dificultades financieras, en este mandato lo vemos bajo una tensa discusión sobre su continuidad en el futuro. Estas decisiones han demostrado tener consecuencias inmediatas en términos diplomáticos. Si bien con la designación del nuevo embajador en Beijing, Marcelo Suarez Salvia, diplomático de carrera y ex embajador en Trinidad Tobago, se buscó descomprimir las tensiones, a los pocos días Milei publicó en la red social X una crítica al sistema judicial de China (Taglioni, 2024).

A pesar de los visibles costos económicos y políticos que conlleva la ideologización de la Política Exterior del gobierno, a fines de diciembre de 2024 Diana Mondino recibió a un comisionado del gobierno de Taiwán. Esto representó un nivel de involucramiento en asuntos internos superior a cualquier otra dirigencia argentina. La ex canciller se vio obligada a ratificar el principio de “una sola China” en su posterior reunión con el embajador chino en Buenos Aires, Wang Wei, el 12 de enero y con su par chino, Wang Yi, el 18 de febrero de

2024 en Múnich.

En un intento de revertir la situación ocasionada a partir del alineamiento irrestricto con occidente, la ex canciller visitó Beijing con el claro objetivo de retomar las relaciones diplomáticas por carriles tradicionales. Sin embargo, al finalizar su visita a China, la delegación argentina no pudo mostrar ningún resultado proactivo respecto a las principales problemáticas de Argentina.

Sumándose a esta difícil situación, al regreso de su viaje, la ex canciller, en una entrevista al diario Clarín, defendió la decisión de abandonar los BRICS por “ser una relación política” de la que dice no estar de acuerdo. Al mismo tiempo, se mostró escéptica a la idea de “Sur Global” que lideran India y Brasil, y añadió además que “se ha exagerado mucho” con dicho tema. Como si fuera poco, Mondino también había hablado en otra oportunidad sobre la “cuestión Taiwán”, donde sostuvo que era necesario reconocer los “derechos soberanos” de la isla; dichos que no sólo molestaron directamente al gobierno chino por considerarlo de un tema exclusivo de su soberanía, sino que también la alusión al derecho de autodeterminación de los pueblos tensiona fuertemente el argumento de derecho a la integridad territorial sostenido por Argentina en su reclamo por las Islas Malvinas.

A pesar de todas las declaraciones, en el mes de junio de 2024, al gobierno libertario le tocó negociar con “comunistas”, renovándose la totalidad de los vencimientos del swap que tenía Argentina para julio del 2026. Esta renovación trajo un cierto alivio a Javier Milei ya que, si no negociaba, debería pagar 5.000 millones de dólares en dos meses. La resolución de los vencimientos del swap obligó al banco central argentino a lograr una reprogramación de pagos a último momento que fue concedida por la contraparte china. Debido a la falta de planificación respecto a la relación bilateral del lado argentino, se esperó hasta las últimas horas, corriendo el serio riesgo de afrontar una situación de incumplimiento general de sus compromisos financieros.

Las crisis diplomáticas abiertas por el gobierno de Milei y su ex canciller Diana Mondino no tienen antecedentes en la historia argentina. El incierto futuro del gobierno del presidente libertario tiene en la relación con la República Popular China un asunto en el cual se multiplican las incertidumbres. La relación sino-argentina en el contexto actual enfrenta desafíos significativos debido a una incompatibilidad en las perspectivas culturales y políticas de ambos países. Para China, la cooperación con Argentina forma parte de una estrategia integral de beneficio mutuo enmarcada en la Belt and Road Initiative y el desarrollo sostenible, mientras que la administración de Milei ha priorizado una visión ideológica que menosprecia la importancia de una relación pragmática y culturalmente adaptada (Gimenez, 2025).

La ruptura con organismos internacionales: el caso de la OMS

Entre las decisiones más controversiales del gobierno de Javier Milei en materia de política exterior se encuentra el anuncio de la salida de Argentina de la Organización Mundial de la Salud³ (OMS). Esta medida, inscripta en una lógica de confrontación con el multilateralismo tradicional, no sólo representa una ruptura respecto del posicionamiento histórico del país en organismos internacionales, sino que también responde a una visión ideológica que cuestiona el rol de las instituciones globales en la gestión de políticas públicas, particularmente en áreas sensibles como la salud.

El anuncio del gobierno de Javier Milei sobre la intención de retirar a la Argentina de la OMS representa una inflexión significativa en la política exterior sanitaria del país. Desde su adhesión como miembro

3 La Organización Mundial de la Salud (OMS) instituida en 1948 es el organismo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) especializado en gestiones políticas de prevención, promoción e intervención a nivel mundial de la salud.

fundador en 1948, Argentina ha sostenido una postura históricamente favorable a la cooperación internacional en materia de salud, considerando a la OMS como un espacio clave para la articulación de respuestas colectivas ante crisis sanitarias, la promoción de políticas públicas y el acceso equitativo a medicamentos y tecnologías.

En este marco, la decisión del actual gobierno implica una ruptura tanto simbólica como práctica con esa tradición multilateral. Al alejarse de un organismo cuya función principal es la coordinación global en materia de salud, Argentina no sólo se repliega de un espacio de cooperación histórica, sino que también se distancia de consensos internacionales contruidos a lo largo de más de siete décadas. La decisión del gobierno de Javier Milei de iniciar el proceso para retirar a la Argentina de la OMS fue presentada como una acción necesaria para recuperar soberanía nacional y romper con lo que considera una estructura burocrática internacional ineficaz y politizada. Lejos de tratarse de una medida meramente administrativa, el presidente ha explicado esta salida como parte de una crítica estructural al sistema multilateral sanitario.

El presidente Javier Milei ha justificado la decisión de retirar a Argentina de la OMS mediante una serie de declaraciones públicas que reflejan su crítica hacia la gestión del organismo durante la pandemia de COVID-19 y su visión sobre la soberanía nacional en materia sanitaria. En ese sentido sostuvo que “La OMS fue creada en 1948 para coordinar la respuesta ante emergencias sanitarias globales, pero falló en su mayor prueba de fuego: promovió cuarentenas eternas sin sustento científico cuando le tocó combatir la pandemia de COVID-19” (comunicado oficial Oficina del Presidente 05/02/2025).

Esta retórica se inscribe en una visión más amplia del rol de los organismos internacionales, a los que Milei acusa de atentar contra la autonomía de los Estados y estar cooptados por intereses políticos. Uno de los principales argumentos radica en el cuestionamiento a

la legitimidad científica de las decisiones tomadas por el organismo, en particular se basa en las cuarentenas implementadas durante la pandemia de COVID-19, este argumento se suma la acusación de que el accionar de la OMS no solo fue ineficaz, sino también lesivo de derechos fundamentales. En ese marco, en sus redes sociales, el presidente Milei reforzó su postura con declaraciones contundentes. En su cuenta de X manifestó: “Nunca nos olvidaremos que fueron los ideólogos de la cuarentena cavernícola que implicó, acorde al Estatuto de Roma de 1998 (artículo 7.k), cometer, en complicidad con todos los Estados que tomaron sus directivas, uno de los delitos de lesa humanidad más estrafalarios de la historia” (@JMilei, 5 de febrero de 2025).

Desde el punto de vista institucional y diplomático, la salida implica que Argentina pierde acceso directo a la red global de monitoreo y respuesta ante emergencias sanitarias, lo que incluye sistemas de alerta temprana, intercambio de información epidemiológica y cooperación técnica en situaciones de brotes, pandemias o desastres. También se ve afectado su grado de influencia en la formulación de estándares internacionales de salud pública, desde normas sobre medicamentos y vacunas hasta recomendaciones sobre sistemas de atención y prevención.

En términos prácticos y presupuestarios, la OMS brinda asistencia técnica y apoyo financiero a programas de salud en países miembros, especialmente en áreas como inmunización, enfermedades transmisibles, salud materno-infantil y fortalecimiento de sistemas sanitarios (Chiara y Ariovich, 2013). En esa línea salir del organismo podría dificultar la obtención de fondos internacionales.

En el plano geopolítico, la medida puede ser interpretada como una señal de aislamiento respecto a consensos globales en materia de salud. Argentina se convierte en uno de los pocos países en la historia reciente en plantear su desvinculación voluntaria de la OMS, sumándose a una agenda crítica del multilateralismo que sólo ha

tenido eco en casos excepcionales (EE.UU. durante el gobierno de Donald Trump). Podemos contemplar cómo este tipo de decisiones imprimen los principios doctrinarios en la administración del Estado y ajusta muchas de las posiciones tradicionales argentinas al pensamiento personal del mandatario argentino. En este sentido, la decisión de Milei puede interpretarse como un alineamiento simbólico con visiones libertarias radicalizadas, que cuestionan el rol de los organismos internacionales en la gobernanza global.

Finalmente, desde una mirada histórica, esta ruptura no solo contradice décadas de integración sanitaria internacional, sino que inaugura un precedente riesgoso: abre la puerta a que decisiones sanitarias de alto impacto se tomen de forma unilateral, prescindiendo del marco de cooperación y asistencia técnica que ha caracterizado a la política exterior argentina en materia de salud pública.

Algunas reflexiones finales

Este artículo pretendió examinar las transformaciones recientes en la política exterior argentina a partir del ascenso de Javier Milei y la irrupción de La Libertad Avanza como fuerza gobernante. En este marco, el nuevo gobierno, sustentado en una ideología fuertemente anclada en el liberalismo económico y el conservadurismo occidental, ha promovido un giro abrupto en las formas tradicionales de vinculación internacional.

La política exterior del oficialismo libertario refleja un enfoque presidencialista y dogmático, carente de una comprensión completa del escenario internacional actual. En contraposición con las orientaciones diplomáticas de los gobiernos anteriores, se observa en la actualidad un marcado alejamiento de los esquemas de cooperación Sur-Sur y de los espacios regionales de integración, acompañado por una reconfiguración profunda de las alianzas estratégicas del país (De Ruba, 2024). Este alineamiento incondicional con Occidente ha

llevado a una política exterior puramente ideologizada, que elimina el interés nacional en favor de una adhesión sin miramientos a los principios occidentales.

Restará pensar, en el contexto de un escenario internacional en constante transformación, cuál será el futuro de una Argentina que parece inclinarse más por los intereses unilaterales de los Estados Unidos que por los propios. La incógnita principal recaerá en si esta alianza dogmática podrá ser traducida a posibles oportunidades económicas, o si sólo refleja nuevos esquemas de dominación externa que sometan al país a una autonomía anquilosada.

Referencias bibliográficas

- Anzelini, L. (2024): Occidentalización dogmática y desnacionalización estratégica: la política exterior y de defensa de Javier Milei. *Análisis del Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional*. (43), 3-11. <https://hdl.handle.net/2133/27291>
- Avignolo, M. L. (2024, 2 de mayo). Entrevista en París con la canciller Diana Mondino: “En la base china nadie identificó que hubiera personal militar; son chinos, son todos iguales”. *Clarín*. https://www.clarin.com/politica/entrevista-paris-canciller-diana-mondino-base-china-nadie-identifico-personal-militar-chinos-iguales_0_frhAEu1TLt.html
- Chiara, M. y Ariovich, A. (2013). Luces y sombras sobre el territorio: reflexiones en torno a los planteamientos de la OPS/OMS en América Latina. *Cadernos Metrópole*, 15 (29), 99-122. <https://revistas.pucsp.br/index.php/metropole/article/view/15818>
- De Ruba, L. (2024). La política internacional de Milei, entre la improvisación y el alineamiento. [Columna de opinión]. Centro de Estudios Estratégicos de Relaciones Internacionales. <https://www.ceeriglobal.org/la-politica-internacional-de-milei-entre-la-improvisacion-y-el-alineamiento/>

- Escudé, C. (2012): Realismo Periférico: una experiencia argentina de construcción de teoría, 1986-1997. En *Principios de realismo periférico: vigencia de una teoría argentina ante el ascenso de China*. Lumière.
- Gimenez, E. P. (2025). La relación entre Argentina y China en el gobierno de Milei [Ponencia]. En *III Congreso Latinoamericano de Estudios Chinos (La Plata, 14 y 15 de agosto de 2024)* (pp. 139-146). <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/178916>
- Giusto, P. (2025) *La política exterior, rebén de la ideología y los caprichos de Milei*. Observatorio Sino-Argentino. <https://observatoriosinoargentino.com.ar/la-politica-exterior-rehen-de-la-ideologia-y-los-caprichos-de-milei-por-patricio-giusto/>. [Artículo publicado originalmente en *Infobae* y posteriormente eliminado].
- Mendoza, M. (2024) ¿La política exterior del Wishful thinking? Descifrando a Milei. *Análisis de Coyuntura del CeRPI*, (45). https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/168702/Bolet%C3%ADn_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Merke, F. y Pereyra Doval, G. (2024). Javier Milei and the Global Far-Right: Reshaping Argentina's Foreign Policy. *CEBRI-Revista*, 3 (11), 88-100. <https://cebri.org/revista/en/artigo/172/javier-milei-and-the-global-far-right-reshaping-argentinass-foreign-policy>
- Taglioni, A. (2024, 15 de enero). Milei retuiteó una crítica a China y hay desconcierto total en la Cancillería. *La Política Online*. <https://www.lapoliticaonline.com/politica/milei-retuiteo-una-critica-a-china-y-hay-desconcierto-total-en-la-cancilleria/>
- Villasenin, L. (2024). El nuevo gobierno de Milei y China. *Interacción Sino-Iberoamericana/Sino-Iberoamerican Interaction*, 4 (1). 16-37. 10.1515/sai-2024-0001.

La Cuestión Malvinas en la Política Exterior de Javier Milei

Daiana Fornaso Gago (UNMdP/ReFEM/OPI)

La redefinición del lugar de la Argentina en el mundo: Milei y la Cuestión Malvinas

El presente artículo busca analizar el tratamiento de la Cuestión Malvinas en el marco de la política exterior del gobierno de Javier Milei. Para ello, partimos del supuesto inicial de que toda orientación diplomática se inserta dentro de un esquema más amplio de creencias, decisiones y prioridades en materia internacional. De este modo, nos proponemos analizar cómo las definiciones ideológicas y estratégicas del actual gobierno impactan en la forma en que la Argentina ejerce su reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, así como sobre los espacios marítimos circundantes.

Aceptando la premisa inicial, es posible afirmar que las políticas exteriores de los países no son solamente el resultado de condicionantes sistémicos, sino también factores internos, donde se encuentran las visiones y creencias personales de los líderes. En este sentido, el enfoque adoptado por Javier Milei en su orientación general de política exterior —fuertemente ideologizado y anclado en un paradigma liberal y occidentalista— configura un giro respecto de la tradición diplomática argentina, históricamente orientada hacia el multilateralismo y la integración regional.

El análisis de este artículo se estructura en dos grandes apartados. En primer lugar, se presenta una síntesis de los lineamientos generales

de la política exterior de Javier Milei, destacando los principales ejes que la caracterizan: el alineamiento con Estados Unidos y el G7, el intento de ingreso a la OTAN, el fortalecimiento del vínculo con Israel y el rechazo a los mecanismos de cooperación Sur-Sur como el BRICS o el MERCOSUR. En segundo lugar, se analiza la Cuestión Malvinas en dos dimensiones: la relación bilateral con el Reino Unido y la participación argentina en los organismos multilaterales, especialmente las Naciones Unidas y los espacios regionales.

Lineamientos de la Política Exterior de Javier Milei

Antes de abordar específicamente el tratamiento de la Cuestión Malvinas durante el gobierno de Javier Milei, resulta pertinente presentar una breve síntesis de los lineamientos generales de su política exterior, dado que las acciones y posicionamientos en torno al reclamo de soberanía se inscriben dentro de un conjunto más amplio de decisiones internacionales.

La política exterior del actual gobierno de La Libertad Avanza busca insertar a la Argentina en el sistema internacional bajo una lógica liberal y occidentalista, orientada a recuperar un supuesto lugar de privilegio que perdimos dentro de la comunidad internacional. En sus discursos, Milei asocia el progreso material y “espiritual” de nuestra nación con su reincorporación al mundo occidental, entendiendo esta inserción no desde la autonomía o la integración regional, sino desde una subordinación ideológica al liderazgo de Estados Unidos y las potencias del G7.

El eje central de esta orientación es la apertura económica irrestricta y la alineación con Estados Unidos, Israel y Europa occidental, considerados ejemplos de naciones “libres”. Bajo esa premisa, el gobierno promueve la llegada de inversiones extranjeras —a través de mecanismos como el RIGI— y reivindica la prosperidad económica como condición necesaria de la soberanía nacional.

Entre las decisiones concretas más significativas que evidencian esta orientación podemos destacar dos: la solicitud de incorporación a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el rechazo al ingreso de la Argentina a los BRICS. En relación con la primera, el entonces ministro de Defensa, Luis Petri, presentó en 2024 una carta de intención en Bruselas para integrar la OTAN como “socio global”, justificando la medida en la necesidad de modernizar las Fuerzas Armadas y fortalecer las capacidades militares del país. En el mismo marco se concretó la compra de 24 aviones F-16 a Dinamarca por 300 millones de dólares, presentada como una inversión estratégica en defensa.

De manera complementaria, el gobierno anunció la construcción de una Base Naval conjunta con Estados Unidos en Ushuaia, proyectada como “puerta de entrada a la Antártida” (Presidencia de la Nación, 04/04/2024). Si bien el gobierno construyó este acuerdo como un gran avance diplomático y cooperativo; estas iniciativas implican un retroceso en torno a la Cuestión Malvinas, al favorecer la militarización del Atlántico Sur y abrir el acceso de potencias extranjeras a una zona de alta importancia geopolítica.

En el plano económico y político, Milei sostuvo desde su campaña el rechazo a la incorporación al bloque BRICS, al que calificó de “alianza de países comunistas”. Su posición se apoya en una lectura ideologizada del orden internacional, donde el acercamiento a potencias emergentes como China o Rusia se considera incompatible con los valores de libre mercado y democracia liberal. Así, al asumir la presidencia, envió una carta a los países del bloque informando que no considera “oportuno” participar en dicho espacio.

En términos estructurales, esta política exterior se caracteriza por su alta carga ideológica y por un claro alineamiento con las potencias occidentales, en detrimento de los mecanismos de cooperación Sur-Sur y los espacios de integración regional, como el MERCOSUR o la CELAC. Como sostiene Pereyra Doval (2024) en un sistema

presidencialista como el argentino, las creencias personales del líder pueden moldear una política exterior fuertemente personalizada. En el caso de Milei, esta se manifiesta en una estrategia de inserción internacional que prioriza la afinidad ideológica por sobre los intereses estructurales del país.

En síntesis, la política exterior de Javier Milei se define por el alineamiento con el eje occidental, la desvalorización de los espacios regionales y la subordinación de la autonomía nacional a una lógica de poder global. Este marco general condiciona, como veremos a continuación, el tratamiento de la Cuestión Malvinas durante su gestión.

La Cuestión Malvinas: La relación madura con el Reino Unido por sobre la Integración Regional

La cuestión territorial y de los recursos naturales implican un asunto característico y permanente de la política exterior de nuestro país (Bueno, 2014). En este marco, la Cuestión Malvinas se transformó en un reclamo de soberanía que une a Argentina como causa nacional, trascendiendo a los distintos gobiernos y sus respectivas posiciones políticas.

Retomando los aportes de Agustín Romero (2020) es posible establecer que, desde la recuperación de la democracia hasta la actualidad, todos los gobiernos argentinos han utilizado dos posibles vías en torno al reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas. Por un lado, las relaciones bilaterales con el Reino Unido y, por el otro, el camino de los organismos multilaterales. Además, indistintamente de la fuerza política a la que pertenecieran, todas las gestiones recurrieron a la Organización de las Naciones Unidas. A partir de ello, analizaremos la orientación de la Cuestión Malvinas en el gobierno de Javier Milei considerando dos aspectos principales: la relación bilateral entre Argentina y el Reino Unido y; la relación multilateral y

de organismos internacionales

Relación Bilateral con el Reino Unido: ¿Una “relación madura” o un retroceso estratégico?

En enero de 2024, a los pocos días de la llegada de Javier Milei a la Casa Rosada, la Cancillería Argentina publicó un comunicado¹ sobre la disputa con el Reino Unido por las Islas Malvinas. En el Comunicado de Información para la prensa N 003/24, se postula que: “El Gobierno argentino manifiesta una vez más su disposición a reanudar las negociaciones bilaterales que permitan encontrar una solución a esta disputa de soberanía, de acuerdo a lo dispuesto por las resoluciones pertinentes de la Asamblea General” (Cancillería 03/01/2024). Asimismo, el comunicado expresa:

En este marco, el Gobierno argentino desea mantener una *relación madura* con el Reino Unido, que contemple un diálogo sustantivo y constructivo sobre todos los temas de interés común con miras a generar un *clima de confianza* propicio para la reanudación de las negociaciones. (Cancillería 03/01/2024).

Enmarcado en esta “relación madura” con el Reino Unido, el gobierno de Javier Milei se ha acercado en las relaciones bilaterales con dicha nación, reflejando un cambio discursivo respecto de administraciones previas, que privilegiaban una diplomacia más firme y una estrategia multilateral activa. En septiembre de 2024 se produjo una reunión de Cancilleres de la Argentina —Diana Mondino— y del Reino Unido —David Lammy— en donde se efectuó un comunicado de prensa en conjunto sobre la Cuestión Malvinas. Desde la página de Cancillería de la Nación, se comunicó el acuerdo afirmando que el mismo se da en el marco de una “renovada”

1 Información para la Prensa N°: 003/24

relación bilateral, caracterizada por el diálogo y la construcción de confianza. En el comunicado en conjunto se postula que ambas partes retomarán las negociaciones para finalizar el Proyecto Humanitario de la Cruz Roja Internacional tendiente a reconocer los cuerpos de los soldados argentinos sepultados en el Cementerio de Darwin y se mencionó la necesidad de avanzar en medidas concretas en materia de conservación de pesquerías. Según el actual gobierno argentino, estas medidas “permitirán avanzar en una agenda más ambiciosa de cooperación en diferentes ámbitos y bajo fórmula de soberanía, tendientes a promover el desarrollo humano y económico y estrechar lazos entre las Islas y el continente” (Cancillería, 24/09/2024). Este tipo de acciones, si bien pueden contribuir a humanizar la relación bilateral, también pueden ser interpretadas como una aceptación tácita de la legitimidad del gobierno británico en las Islas Malvinas.

Además, este comunicado señala que “se aplicará a esta agenda y a sus resultados la fórmula de salvaguardia de soberanía que figura en el párrafo 2 de la Declaración Conjunta del 19 de octubre de 1989” (Cancillería, 24/09/2024). Dicha Declaración Conjunta —también conocida como Acuerdos de Madrid— realizada durante el gobierno de Carlos Saúl Menem inauguró lo que se conoció como “paraguas de soberanía”² que implicó un claro retroceso de la política exterior argentina hacia la Cuestión Malvinas. Así, el gobierno de Menem decidió privilegiar la negociación bilateral en lugar de la multilateral, negociando con los británicos en clave económica y política.

Esta “renovada” relación bilateral no es nada nueva para nuestro país. Por el contrario, implica un retroceso en la política exterior respecto a la Cuestión Malvinas repitiendo las experiencias fallidas tanto de Carlos Menem como de Mauricio Macri. Las concesiones al

2 Se denominó “paraguas de soberanía” ya que se dejaba en suspenso la discusión sobre la soberanía de las islas (se les ponía un paraguas) para poder avanzar en otros temas de cooperación bilateral como comercio, pesca, transporte o hidrocarburos.

Reino Unido y la admisión de los habitantes de Malvinas como parte del conflicto que inauguraron los Acuerdos de Madrid abdicaron a postulados jurídicos favorables a Argentina reconocidos en el sistema internacional (Rapoport, 2016). Asimismo, seguir la estrategia de Macri y Susana Malcorra de colocar a la Cuestión Malvinas como un tema más en la agenda de las relaciones bilaterales con el Reino Unido minimiza el reclamo soberano por nuestras Islas Malvinas.

Otro aspecto central en la Cuestión Malvinas respecto de la relación con el Reino Unido tiene que ver con los *deseos* o *intereses* de los habitantes de Malvinas. Allí, es importante destacar los dichos del presidente en su discurso el pasado 2 de abril de 2025, en conmemoración a los 43 años de la Guerra de Malvinas. Durante el mismo, el presidente expresó:

Y si de soberanía sobre las Malvinas se trata, nosotros siempre dejamos claro que *el voto más importante de todos es el que se hace con los pies*. Anhelamos que los malvinenses decidan algún día votarnos con los pies a nosotros. Por eso buscamos hacer de Argentina una potencia tal que ellos prefieran ser argentinos y que ni siquiera haga falta la disuasión o el convencimiento para lograrlo. (Casa Rosada, 02/05/2025).

Esta posición expuesta por el presidente en un acto público en una fecha tan importante para los argentinos como lo es el 2 de abril sienta un precedente muy peligroso en torno al reclamo argentino por la soberanía de las Islas Malvinas. Considerar los “intereses” de los habitantes se acerca a la postura histórica del Reino Unido que tiene que ver con el principio de autodeterminación de los pueblos, en contraposición al reclamo argentino de disputa de soberanía. No obstante, a pesar de los dichos de Milei, tal como lo expresa la resolución 2065 de la Organización de las Naciones Unidas el reclamo de Argentina se sustenta en un reclamo de soberanía e integridad territorial donde no es válido el principio de autodeterminación. Esto se debe a que las Islas pertenecieron al territorio colonial español

y fueron los ingleses quienes en 1833 las ocuparon por la fuerza, expulsando a la población originaria, implantando una nueva e impidiendo el retorno de los habitantes originales.

Otro de los aspectos que debilita el reclamo argentino sobre las Islas Malvinas tiene que ver con el posible ingreso de la Argentina a la OTAN. Como mencionamos anteriormente, el ingreso de nuestro país a la Organización del Atlántico Norte como socio global implica necesariamente una relación más amistosa con el Reino Unido que podría llevar a una disminución de la presión diplomática que ejerce nuestro país para avanzar en las negociaciones sobre la soberanía de las Islas Malvinas. De este modo, mantener y mejorar las relaciones comerciales y económicas con el Reino Unido implican además una aceptación tácita del control británico, así como un debilitamiento de los argumentos argentinos en foros internacionales.

Es importante destacar que en un contexto en el cual el presidente aboga y defiende la globalización y la apertura económica, el reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas no comprende únicamente al territorio físico sino también a los recursos pesqueros e hidrocarburíferos circundantes. En este marco, las posturas de los máximos mandatarios argentinos en el siglo XXI se pueden agrupar en dos posibles grupos: mientras algunos intentaron regular la pesca y la extracción de los hidrocarburos tensando las relaciones con el Reino Unido³, otros buscaron impulsar una relación bilateral que privilegiara la matriz económica. Al analizar los casi años de gestión del presidente Milei, es posible afirmar de manera preliminar que se alinea sobre este segundo grupo.

En este sentido, debemos considerar que la empresa Navitas Petroleum, radicada en Israel —Estado privilegiado en la inserción

3 Durante la presidencia de Néstor Kirchner y Cristina Fernández se suspendieron las reuniones de la Comisión de Pesca y la Comisión de Hidrocarburos debido a la falta de acuerdo entre Argentina y el Reino Unido por la explotación de dichos recursos.

internacional de Argentina para Javier Milei— ha avanzado en la exploración y producción de petróleo sobre los hidrocarburos malvinenses. Dicha empresa lidera el proyecto Sea Lion —posee el 65% de las acciones— en conjunto con la empresa británica Rockopper —es dueña del 35% restante—. Este proyecto a desarrollarse en el norte de las Islas Malvinas no solo es un gran retroceso en relación a la soberanía de nuestros recursos hidrocarburíferos, sino que consolida la explotación de los mismos en el área ocupada por el Reino Unido. Además, se estima que a partir de Sea Lion se desarrollen un total de 730 millones de barriles (Off Shore, 2025). En este sentido, si el objetivo del gobierno es aumentar las arcas del Estado a partir de inversiones extranjeras —tal como lo expresa el RIGI mencionado anteriormente— resulta llamativo que el mismo permita la explotación ilegítima de los recursos circundantes a las Islas Malvinas por empresas extranjeras que nada aportan a los ingresos de nuestro país.

A partir de lo enunciado anteriormente, es posible afirmar que el enfoque del gobierno de Milei sobre la relación bilateral con el Reino Unido retoma viejos esquemas que han demostrado sus limitaciones. La búsqueda de una “relación madura” corre el riesgo de transformarse en una política exterior en la que la Cuestión Malvinas pierde centralidad y se subordina a intereses económicos, estratégicos o ideológicos ajenos a la defensa de la soberanía nacional.

La Argentina y los Organismos Multilaterales en torno a la Cuestión Malvinas

Otro aspecto a considerar respecto de la política exterior de nuestro país en torno a la Cuestión Malvinas es la presencia de la Argentina en Organismos Multilaterales. Esto se debe a que en aquellos momentos en los que el reclamo por las Islas Malvinas se insertó en un marco de apoyo regional, se obtuvieron mayores respaldos internacionales. En este sentido, el MERCOSUR ha sido —como mecanismo de

integración regional— un gran soporte hacia la Argentina. Sin embargo, en la apertura de las sesiones ordinarias del congreso del año 2025 el presidente Javier Milei adelantó una posible salida del mismo, con el objetivo de avanzar hacia un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos.

La posibilidad de salir del MERCOSUR no solo implica un detrimento de las relaciones de integración regional que benefician una mirada latinoamericana, sino que en cuanto a la Cuestión Malvinas, nos alejan de grandes aliados en el escenario internacional. El respaldo del MERCOSUR hacia el reclamo argentino sobre la soberanía de las Islas Malvinas se manifestó por primera vez en el año 1996 cuando los presidentes de los Estados Miembros manifestaron su apoyo a los reclamos argentinos sobre soberanía de las Islas Malvinas en la Cumbre Presidencial del Potrero de los Funes. A partir de allí son innumerables los comunicados y respaldos del MERCOSUR hacia el reclamo soberano de Argentina por las Islas Malvinas.

Finalmente, otro de los aspectos relacionados con el reclamo soberano de Argentina por las Islas Malvinas tiene que ver con la participación ininterrumpida de nuestro país en la Asamblea General de las Naciones Unidas —AGNU— más allá de los signos políticos del gobierno que se encuentre en el poder. En este sentido, durante el año 2024 la entonces Canciller Diana Mondino asistió a la AGNU y afirmó que la Cuestión Malvinas es un tema de gran centralidad para todos los argentinos, que incluso está reconocido por la Constitución Nacional. De este modo, la Canciller afirmó que se trata de una política de Estado que trasciende los gobiernos, fundamentándose como un punto de coincidencia de todas las fuerzas políticas argentinas (Cancillería, 28/06/2024). No obstante esto, Mondino expresó:

Desde la asunción del presidente Javier Milei la Argentina ha buscado renovar y profundizar las relaciones con el Reino Unido, explorando nuevos espacios de *cooperación bilateral* que conduzcan a *generar la confianza* necesaria para avanzar

hacia el diálogo que la comunidad internacional reclama a las dos partes (Cancillería, 28/06/2024).

A partir de ello, podemos afirmar que al igual que todos los gobiernos anteriores, el gobierno de Javier Milei acudió a la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas para buscar apoyo respecto de la Cuestión Malvinas, afirmando que ello constituye una verdadera política de Estado. No obstante, a diferencia de gestiones pasadas, la Canciller afirmó que el objetivo del gobierno argentino es mejorar las relaciones con el Reino Unido para que a partir de la confianza generada se pueda avanzar en el diálogo, ponderando así las relaciones bilaterales respecto de la Cuestión Malvinas.

Luego de la declaración de la Canciller Mondino, numerosos países manifestaron su apoyo a nuestro país. Paraguay destacó el compromiso de los jefes de Estado del MERCOSUR y Estados asociados, Honduras recordó el acompañamiento de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC); y la delegación boliviana hizo referencia al apoyo expresado por el Grupo de los 77 y China (Cancillería, 28/06/2024). Asimismo, a pesar de que el presidente aboga por un alineamiento con Estados Unidos, no hubo menciones ni respaldo de esta potencia a lo mencionado por Mondino.

Balance de la política exterior del gobierno de Javier Milei y sus implicancias en la Cuestión Malvinas

Los reclamos de la Argentina sobre la soberanía de las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y sus espacios marítimos circundantes han constituido una constante en la política exterior nacional, conformando, con matices de continuidad y cambio entre administraciones, una verdadera política de Estado. En este sentido, el objetivo del presente trabajo fue analizar los principales lineamientos de la política exterior del actual presidente, Javier Milei, en relación

con la Cuestión Malvinas.

Del análisis realizado se desprende que la política exterior del gobierno de La Libertad Avanza se encuentra fuertemente sobreideologizada y anclada en una visión anacrónica del orden internacional. Bajo una lógica liberal y occidentalista, Milei promueve una inserción internacional alineada con Estados Unidos, Israel y el G7, considerados referentes de las naciones “libres”, en detrimento tanto de los vínculos con potencias emergentes —como China y Rusia— como de la integración regional latinoamericana.

Esta orientación se traduce en una serie de iniciativas que refuerzan la subordinación al eje occidental, tales como el intento de adhesión a la OTAN, la instalación de bases militares conjuntas con Estados Unidos y la incorporación a la Fuerza Marítima Combinada. Paralelamente, se observa un alejamiento de los mecanismos de cooperación Sur-Sur, evidenciado en la renuncia al ingreso al BRICS y en la pérdida de protagonismo dentro del MERCOSUR.

Pese a este viraje ideológico, persiste cierta continuidad en la participación argentina ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde el país mantiene su reclamo soberano sobre las Islas Malvinas por vías diplomáticas. Sin embargo, la Cuestión Malvinas no ocupa un lugar prioritario en la agenda exterior del actual gobierno: la pasividad frente a las provocaciones británicas y el debilitamiento del reclamo soberano configuran una nueva forma de desmalvinización. En consecuencia, la política exterior de Milei, pone en riesgo la continuidad de una política de Estado y los consensos históricos que han sostenido la defensa de la soberanía argentina en el Atlántico Sur.

Referencias bibliográficas

Bueno, M.P. (2014). La política minera en la Argentina y el modelo extractivista. *Foro Internacional*, LIV(1), 106-130. <https://www.>

redalyc.org/articulo.oa?id=59940020004

- Cancillería de la Nación Argentina. (2024, 3 de enero). *Cuestión de las Islas Malvinas: La Argentina reafirma sus legítimos derechos de soberanía*. <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/cuestion-de-las-islas-malvinas-la-argentina-reafirma-sus-legitimos-derechos-de-3>
- Cancillería de la Nación Argentina. (2024, 24 de septiembre). *Reunión de cancilleres de la Argentina y del Reino Unido: Comunicado de prensa sobre la cuestión Malvinas*. <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/reunion-de-cancilleres-de-la-argentina-y-del-reino-unido-comunicado-de-prensa>
- Cancillería de la Nación Argentina. (2024, 28 de junio). *Asamblea General de la OEA adopta una nueva declaración sobre la cuestión de las Islas Malvinas*. <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/asamblea-general-de-la-oea-adopt-a-una-nueva-declaracion-sobre-la-cuestion-de-las>
- Casa Rosada. (2025, 2 de abril). *Discurso del presidente Javier Milei en el homenaje a los Héroes de Malvinas*. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50921-discurso-del-presidente-javier-milei-en-el-homenaje-a-los-heroes-de-malvinas>
- Ministerio de Defensa de la Nación. (2024, 9 de septiembre). *La Armada Argentina pasa a formar parte de la Fuerza Marítima Combinada*. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/la-armada-argentina-pasa-formar-parte-de-la-fuerza-maritima-combinada>
- Ministerio de Defensa de la Nación. (2024, 18 de diciembre). *Petri: “Es un antes y un después en la Defensa, el F-16 redefine el poder aéreo argentino”*. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/petri-es-un-antes-y-un-despues-en-la-defensa-el-f-16-redefine-el-poder-aereo-argentino>
- Off Shore. (2025, 24 de marzo). *Navitas identifies FPSO for offshore Falklands Sea Lion Project*. <https://www.offshore-mag.com/field-development/news/55276864/navitas-identifies-fps-o-for-offshore-falkands-sea-lion-project>

- Pereyra Doval, M. G. (2024, abril). Occidentalismo y diplomacia virtual: La política externa de Javier Milei. *Le Monde Diplomatique*. <https://www.eldiplo.org/298-las-nuevas-relaciones-carnales/occidentalismo-y-diplomacia-virtual/>
- Presidencia de la Nación Argentina. (2024, 4 de abril). *El presidente Milei se reunió en Ushuaia con Laura Richardson, jefa del Comando Sur de los Estados Unidos*. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-presidente-milei-se-reunio-en-ushuaia-con-laura-richardson-jefa-del-comando-sur-de-los>
- Rapoport, M. (2016). La política exterior argentina: Conflictos internos y externos, 1966–2001. En su *Historia oral de la política exterior argentina (1966–2016)*. Ediciones Octubre.
- Romero, A. M. (2020). *La cuestión Malvinas: Una hoja de ruta*. EUDEBA.
- Simonoff, A. (2023). Presentación del trigésimo octavo informe semestral sobre política exterior del gobierno argentino (marzo 2022–septiembre 2022): ¿Ingresar a los BRICS, una cuestión de fondo para nuestra política exterior?. *Revista Relaciones Internacionales* (65) Segmento Digital. <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2023/12/ri65SGpeaPresentacion.pdf>

SECCIÓN II

LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA: ENTRE LA IDEOLOGIZACIÓN Y LAS TRADICIONES DIPLOMÁTICAS

La diplomacia de Javier Milei: entre la antipolítica y la ideologización exterior

Paloma Milagros Kelly (UNMDP-UTDT)

Iván Javier Massimiliani (UNMDP)

En Argentina, el 10 de diciembre de 2023 comenzaba una nueva etapa. El sillón de Rivadavia fue ocupado por una fuerza política distinta al clivaje peronismo-antiperonismo o, en su defecto, kirchnerismo-antikirchnerismo. Se estaba iniciando una “grieta” más profunda que superaba los dos polos comúnmente conocidos. El gobierno de La Libertad Avanza encabezado por Javier Milei rompía con esta paradoja.

Esta presidencia se caracteriza por su reivindicación a los principios del ideario libertario en el ámbito económico, en donde se destacan la reducción del gasto público, la privatización de servicios estatales y una fuerte crítica al intervencionismo estatal. Paralelamente, su discurso público se ha consolidado bajo una retórica de confrontación hacia actores políticos tradicionales y organismos multilaterales. Esta orientación política ha quedado evidenciada en decisiones concretas que refuerzan un alineamiento explícito con líderes y movimientos de la “nueva derecha” pro-occidental y el desplazamiento de una política exterior de Estado hacia posicionamientos y preferencias personales del jefe de Estado. Este viraje plantea interrogantes sobre la continuidad institucional y los impactos de una política exterior centrada en relaciones coyunturales más que estratégicas.

La diplomacia digital de Javier Milei: entre la disrupción y la confrontación

El actual presidente argentino se ha caracterizado por un estilo diplomático personalista y con un tono disruptivo, marcado por el uso intensivo, “distendido” e informal de las redes sociales, en particular de X (Mendoza, 2024)¹. Su comunicación gira en torno a su figura presidencial, donde comunica decisiones y entabla polémicas internacionales directamente desde su cuenta personal oficial de X sin filtros ni intermediarios. A este fenómeno se lo puede caracterizar como una diplomacia digital de carácter sumamente presidencial. Esto se evidenció en un análisis periodístico, donde se destacó que Milei pasó más de 650 horas en X durante sólo ocho meses del año 2024, a lo cual se lo denominó irónicamente como “gobernar ya no es poblar: para Milei, gobernar es tuitear” (Batagelj, 2024). Así, se demuestra cómo las disputas políticas se están estableciendo de manera exponencial en el plano o en la arena de lo *online*.

Esta hiperactividad *online* le ha permitido a Milei marcar la agenda de la política exterior argentina desde las plataformas virtuales. Un ejemplo de ello fue el estallido de la crisis con Colombia en marzo de 2024 en donde el presidente, en vez de buscar una vía reservada, redobló la apuesta en X, rescatando viejas declaraciones del presidente colombiano, Gustavo Petro, donde éste lo comparaba con Benito Mussolini —referente del fascismo italiano—, para justificar sus agravios recientes.

Por otra parte, Milei privilegia un vínculo directo con ciertos líderes afines y no oculta aquellas preferencias. Desde la campaña electoral, anunció su admiración por Donald Trump —actual mandatario republicano de Estados Unidos—, a tal punto que este último le envió un video de felicitación tras su triunfo en las elecciones de 2023, remarcando que Milei haría que Argentina vuelva a ser grande. Ello viene en consonancia con el eslogan —y hoy en

1 X Corp es una empresa tecnológica fundada por Elon Musk en 2023 como sucesora de Twitter, Inc. Por ende, posee el servicio de red social X (ex Twitter).

día ya un movimiento o facción dentro del gabinete presidencial— de la campaña del norteamericano: “Make America Great Again” (MAGA). Del mismo modo, cuando Trump obtuvo la victoria de las elecciones estadounidenses por segunda vez, Milei vía X publicó: *@realDonaldTrump* felicitaciones por la formidable victoria electoral. Ahora, haz América grande de nuevo, vos sabes que podés contar con Argentina para llevar a cabo tu tarea. Éxitos y bendiciones. Saludos cordiales, Javier Milei [traducción propia] (Milei, 2024). Asimismo, el mandatario argentino se ha acercado a figuras como Nayib Bukele — presidente de El Salvador—, quien representa un modelo de liderazgo populista de derecha que, al igual que Trump, se legitima a través del discurso directo y de la lucha contra “enemigos internos” (Sermeño Quezada, 2022).

Este posicionamiento exterior no sólo refleja una afinidad ideológica, sino que también encaja dentro del fenómeno denominado hiperoccidentalismo: la sobrerrepresentación o idealización de Occidente como único modelo válido de desarrollo y modernidad (Tokatlian, 2024). El hiperoccidentalismo en el discurso de Milei adopta un enfoque simplificador y reduccionista: idealiza los valores y prácticas de ciertos países occidentales, mientras rechaza o deslegitima cualquier narrativa o experiencia alternativa que no encaje en esta visión catalogándolas como de “zurdos”, “comunistas” o “izquierda”.

En este sentido, la admiración por Trump o el gran apoyo hacia Israel no es solo una cuestión de afinidad política, sino que también simboliza la adhesión a una visión del mundo en la que Estados Unidos y sus valores capitalistas representan la cúspide del progreso humano. Esto se ha visto reforzado por las críticas constantes hacia China y su retórica anticomunista por parte del presidente argentino (Mendoza, 2024).

A su vez, lejos de basarse en foros multilaterales y con una alta preferencias por encuentros *vis-à-vis* y relaciones bilaterales, al igual que Bukele (Poole-Fuller, 2024), la agenda internacional de Milei se

ha centrado en eventos ideológicos: en febrero de 2025 fue orador en la Conservative Political Action Conference (CPAC) en Washington, rodeándose de dirigentes de la ultraderecha norteamericana y, días después, brindó un discurso en el Foro Económico Mundial de Davos, llegando a viralizarse en las plataformas digitales (Presidencia de la Nación Argentina, 2025). Estas visitas demuestran la dualidad de su diplomacia: por un lado, la no asistencia a cumbres regionales tradicionales (se ausentó de la Cumbre del Mercosur en diciembre de 2024) y, por otro, la presencia en escenarios donde los principios libertarios y “antisocialistas” son bien recibidos.

Estos gestos han sido denominados como la “Internacional Reaccionaria”, haciendo referencia a las extremas derechas que se articulan a nivel global, al estilo de las izquierdas en la Internacional Comunista en el siglo pasado. Más allá de sus diferencias, lo que asimila a estas derechas radicales a nivel internacional son sus proyectos de transformación política, económica, pero principalmente de manera cultural, a través de la apelación discursiva a un supuesto pasado de grandeza nacional (Tokatlian, 2023).

Por último, haciendo referencia al contenido en la red social X —la más utilizada por el mandatario argentino—, Milei ha oscilado entre mensajes protocolares de saludo y ataques personales. Por un lado, agradeció públicamente al primer ministro israelí Benjamín Netanyahu su apoyo y reiteró su promesa de trasladar la embajada argentina a Jerusalén. También, saludó efusivamente a Brasil cuando el gobierno de Lula da Silva ayudó a Argentina en la crisis con Venezuela. Pero junto a estas reacciones amables y amistosas, abundan los enfrentamientos virtuales: calificó al presidente de México, Andrés López Obrador, de ignorante, como hizo lo mismo con Petro.

Lejos de retractarse, Milei mantuvo el tono beligerante en X. Sus *retweets* también reflejan su tono confrontativo: llegó a compartir la publicación de un seguidor, en la cual se aludía a que la izquierda quiere que los ciudadanos tengan el salario de Cuba, la libertad de

Corea del Norte, la justicia de China y la abundancia de Venezuela, en plena visita de su canciller a Beijing, exponiendo públicamente su desprecio hacia estos regímenes (*Ámbito*, 2024).

Otros hechos que ponen en evidencia el estilo confrontativo de Milei es el rechazo por los organismos multilaterales, los cuales irían en contra de su ideología libertaria. En particular, a días de haber asumido, Milei ordenó retirar a Argentina del Pacto de Futuro de la Organización de Naciones Unidas (ONU) alegando que era una agenda globalista contraria a la libertad y de carácter totalitario². En la Organización de Estados Americanos (OEA), instruyó votar sistemáticamente contra Nicaragua y Cuba en materia de derechos humanos. En la ONU, además, modificó la posición histórica argentina: rompió la neutralidad en el conflicto Rusia-Ucrania alineándose sin dudar con Occidente, como también cambió el voto argentino sobre el embargo a Cuba, pasando de la condena tradicional al embargo (sostener su levantamiento) a abstenerse o votar en contra de Cuba, lo que provocó roces internos. En específico, la destitución de la canciller Diana Mondino en octubre del año 2024 se produjo tras que Argentina apoyara (siguiendo lineamientos previos) una resolución pidiendo el fin del embargo estadounidense a Cuba. Ese incidente evidenció que Milei tiene bajo su ala libertaria a la política exterior argentina, convirtiéndola de carácter personalista y presidencialista: prioriza su convicción ideológica y no duda en exponer y sancionar a sus funcionarios públicamente cuando se apartan de su línea, es decir, una ideologización de la política exterior.

La proyección diplomática de Javier Milei: el caso de la canciller Diana Mondino

Al inicio del mandato de Milei, su política exterior fue delineada por

2 El Pacto del Futuro de la ONU es un acuerdo global sobre desarrollo sostenible, paz y seguridad internacional.

una serie de improntas ideológicas y sus debidas respuestas de carácter de contención, principalmente hacia actores claves. En este contexto es que Mondino fue designada para el cargo de canciller titular del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. Tal cargo, si bien formalmente es relevante, se mantuvo ciertamente supeditado a los fuertes lineamientos del núcleo administrativo presidencial. Su gestión, caracterizada por su brevedad y notablemente dificultada por episodios de alta visibilidad, funcionó más como una extensión operativa del estilo de Milei, que como una conducción autónoma de la diplomacia argentina.

En consecuencia, desde el comienzo la canciller debió actuar como una emisaria de una estrategia que buscaba mitigar los costos simbólicos y diplomáticos de una campaña presidencial de carácter confrontativo. Como parte propia de una táctica impulsada desde la presidencia, para recomponer el vínculo con Brasil, se realizó una visita anticipada a Brasilia, donde la misma entregó personalmente a Mauro Vieira, una carta de invitación a Lula da Silva, de carácter oficial para la ceremonia de asunción presidencial. Tal gesto buscó contrarrestar el impacto de las declaraciones ofensivas que realizó Milei durante su campaña —como los calificativos de “comunista” y “corrupto” dirigidos a da Silva. En su encuentro, Mondino afirmó que dichos términos habían sido de sentido figurado, pero las evidencias audiovisuales contradicen tal interpretación. Aun así, enfatizó en la necesidad de preservar la cooperación bilateral con Brasil, siendo este mensaje alineado con la necesidad estructural propia del país de mantener ese vínculo estratégico, más allá del antagonismo ideológico. Siguiendo el análisis realizado por Anzelini (2024), este tipo de contradicción evidencia una diplomacia condicionada por un alineamiento dogmático que antepone la ideología presidencial al interés nacional, forzando gestos tácticos para corregir los costos de ese mismo discurso.

En este contexto, un patrón similar se evidenció en el frente asiático. En este sentido, las tensiones con China durante los primeros

meses del gobierno no fueron producto propiamente de decisiones concretas de política exterior, sino del impacto residual de la retórica ideológica desplegada por Milei durante la campaña presidencial. En consecuencia, la canciller no actuó como artífice de una nueva estrategia, sino como una mera operadora de una corrección táctica impuesta por el mismo entorno presidencial que había generado dicha tensión. Con unos márgenes claramente limitados y en un marco definido por el discurso confrontativo del mandatario, Mondino debió recurrir a un enfoque pragmático para contener los efectos de esa narrativa previa. En enero de 2024, fue enviada a Beijing, donde mantuvo reuniones con su homólogo Wang Yi con el objetivo de garantizar la continuidad de los intercambios comerciales. No obstante, la iniciativa no fue expresión de una autonomía estratégica, sino una maniobra contenida dentro de un esquema donde la diplomacia se encuentra, en gran parte, subordinada al estilo disruptivo y centralizador del presidente Milei.

Cabe destacar que, durante esta fase, la política exterior de este gobierno mostró un intento de equilibrio: alineamiento retórico con aquellas democracias liberales afines al ideario presidencial — como Estados Unidos e Israel— y, al mismo tiempo, preservación de relaciones indispensables con socios estratégicos como Brasil y China, a pesar de las diferencias. Sin embargo, la autonomía de Mondino fue restringida: Karina Milei —figura influyente del entorno presidencial y hermana del mandatario— designó a Úrsula Basset como directora de Derechos Humanos de la Cancillería, lo cual fue interpretado como un gesto con el fin de vigilancia sobre la estructura diplomática. La directora Basset, cercana a Karina Milei, funcionaba entonces como canal directo entre la presidencia y la gestión diplomática, lo que evidenciaba no solo la desconfianza del entorno presidencial hacia Mondino, sino también el diseño de una política exterior profundamente centralizada, donde el margen de acción de la Cancillería quedaba subordinado al control personalista del presidente y su círculo íntimo.

La fragilidad de ese equilibrio quedó visiblemente expuesta en abril de 2024, cuando Mondino fue consultada por la presencia de personal militar chino, tras visitar la estación espacial china en Neuquén. Su respuesta fue: “son chinos, son todos iguales” (Centenera, 2024). La misma, fue considerada xenófoba y generó una controversia internacional. A pesar de sus aclaraciones posteriores, alegando falta de intención discriminatoria y dificultades para distinguir al personal, el daño reputacional fue inmediato. El incidente no solo afectó su imagen, sino que puso en evidencia las limitaciones de su manejo diplomático, reforzando la percepción de que su margen de acción estaba acotado y que no contaba con respaldo político pleno.

El punto de inflexión llegó en noviembre de 2024, cuando la representación argentina votó en la Asamblea General de la ONU una resolución sobre Cuba. Ese episodio marcó el deterioro final de la relación entre Mondino y la presidencia. Fue desplazada ese mismo mes, bajo el argumento oficial de “motivos personales”, aunque la interpretación general, apuntó a la pérdida de confianza por parte de Milei. Su gestión concluyó así en menos de un año, en un contexto de desalineamiento con la línea presidencial.

La asunción de Daniel Werthein, empresario vinculado al círculo cercano del presidente y adherente a sus lineamientos, confirmó el rumbo: la Cancillería no operaba como órgano deliberante de política exterior, sino como una plataforma de ejecución del proyecto internacional delineado desde la presidencia. En ese sentido, el rol de Mondino no fue el de una canciller con autonomía estratégica, sino el de una portavoz diplomática encargada de amortiguar conflictos y transmitir gestos tácticos, bajo un liderazgo que concentró la dirección en la figura presidencial. Su breve paso por el Ministerio evidenció los límites estructurales de una gestión diplomática subordinada al estilo personalista, ideológicamente disruptivo y centralizado de Milei.

Las reacciones internacionales ante la nueva diplomacia argentina

Las decisiones y formas de Milei en materia de política exterior suscitaron respuestas inmediatas de la comunidad internacional: algunas de apoyo y con mayor frecuencia de preocupación o rechazo. En América Latina, donde tradicionalmente Argentina mantenía buenas relaciones con gobiernos de distinto signo político, se generaron confrontaciones sin precedentes en el corto plazo.

Colombia fue el entredicho más grave: luego de que Milei llamara asesino terrorista al presidente Petro (en alusión al pasado guerrillero de Petro en el M-19), el gobierno colombiano reaccionó con indignación. Retiró a su embajador en Buenos Aires y declaró como persona no grata al representante diplomático argentino en Colombia, tomando como medida la expulsión del mismo del país. Esta reacción forma parte de una tendencia más amplia de tensiones con países latinoamericanos, vinculada al uso de un lenguaje agresivo y a la práctica denominada “brutalismo comunicativo” (Busso, 2024)³.

Para el caso de México, Milei ya había intercambiado descalificaciones con el presidente López Obrador. Aunque no hubo sanciones diplomáticas formales, la relación quedó tirante (Mendoza, 2024). México, alineado con Brasil y Colombia en un eje de tinte progresista regional, tomó distancia de Argentina. La canciller Mondino intentó minimizar estos cruces tratando de imponer una lógica de relaciones bilaterales que vaya más allá de la afinidad entre los ejecutivos de cada país. Sin embargo, el malestar persistió y, por ahora, Argentina y México mantienen sus embajadores, pero con un nivel de diálogo bajo y cierta hostilidad retórica sin precedentes.

3 Según Busso (2024), el “brutalismo comunicativo” es un estilo discursivo agresivo, hiperpersonalista y provocador que busca romper con la diplomacia tradicional. Se basa en la incivilidad, la deslegitimación del otro y la constante confrontación, afectando negativamente los vínculos internacionales.

Respecto a Brasil, la relación con el principal socio regional pasó por altibajos. Al principio, el mandatario da Silva expresó recelo e incluso amenazó con no asistir a la asunción presidencial en Buenos Aires. Finalmente, envió a su vicepresidente, evitando un vacío “simbólico”. En los meses siguientes, hubo rispideces en el ámbito del Mercosur, debido a las duras críticas de Milei hacia el bloque, y en la visión ideológica a raíz de la promoción de la integración regional con agenda social por parte de da Silva y el desprecio de Milei. No obstante, la relación entre ambos países vecinos prevaleció en su mínimo. Sin embargo, un episodio bisagra en este vínculo fue la crisis con Venezuela en el año 2024: cuando Maduro dio un ultimátum para que Argentina retirara su personal diplomático del país, Brasil ofreció encargarse de la custodia de la embajada argentina en Caracas para proteger sus intereses. Milei, pese a sus choques previos, agradeció públicamente a Brasil en X por asumir esa representación.

Sobre Venezuela, Cuba y Nicaragua, Milei rompió abiertamente con los gobiernos debido a considerarlos como regímenes autoritarios de la región. Por ende, no invitó a Nicolás Maduro —mandatario venezolano— a su asunción y desde el inicio anunció que no designaría embajadores en Caracas, en La Habana ni en Managua manteniendo solo encargados de negocios. Ante esto, Caracas tomó represalias: en febrero de 2024, a raíz de la incautación en Argentina de un avión venezolano-iraní vinculada a sanciones de Estados Unidos, Maduro prohibió sobrevolar el espacio aéreo venezolano a aviones argentinos. La tensión subió cuando la embajada argentina en Caracas dio refugio a seis dirigentes opositores venezolanos perseguidos. Finalmente, la ruptura de esta relación bilateral quedó consumada: Venezuela expulsó a la embajada argentina y la misma confió temporalmente a Brasil la representación de sus intereses. Para el caso de Cuba y Nicaragua, la situación fue más clara y determinante: Argentina votó en contra de estos países en foros internacionales de derechos humanos, alineándose directamente con Estados Unidos y el eje pro-occidental.

A pesar de sus posturas tajantes y confrontativas con determinados Estados, Milei encontró dos polos con los que tiene mayor afinidad: Israel y Estados Unidos (Mendoza, 2024). Apenas electo, Milei habló con el primer ministro Netanyahu, quien lo felicitó e incluso agradeció su fuerte apoyo a Israel durante la guerra contra Hamás en el año 2023. Milei confirmó en esa conversación su intención de mover la embajada argentina a Jerusalén, siguiendo los pasos de Trump, lo que fue elogiado por Netanyahu. En febrero de 2024, Milei viajó a Israel y ratificó ese compromiso simbólico, aunque la fecha del traslado quedó pendiente por cuestiones logísticas y de seguridad.

Con Estados Unidos, a pesar de las diferencias entre la administración demócrata de Joe Biden y el discurso de Milei, la relación formal se mantuvo correcta, destacándose la cooperación en la refinanciación de la deuda con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Sin embargo, Milei demostró una inclinación clara hacia la derecha republicana, con gestos simbólicos que fortalecieron su conexión con Trump. En su viaje a Estados Unidos, en febrero de 2025, Milei priorizó reuniones con figuras de ese espectro, como Elon Musk y Trump. Con la asunción de Trump, la relación se tornó estrecha y marcada por una afinidad ideológica y personal, lo cual se ha reflejado en decisiones de política exterior, como la retirada conjunta de Argentina y Estados Unidos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en mayo de 2025.

Estas decisiones subrayan un enfoque de política exterior marcado por gestos simbólicos de alto impacto y una búsqueda activa de apoyo entre líderes y sectores afines a su ideología, consolidando su perfil internacional como un aliado de la derecha global y respaldando una lógica de aquiescencia hacia los Estados centrales y/u occidentales (Busso, 2017; Russell & Tokatlian, 2013) —llegando al punto de considerarse un hiperoccidentalismo. En suma, las reacciones internacionales al modelo Milei han estado polarizadas: sus aliados ideológicos celebran su arribo y muchos gobiernos vecinos de línea más progresistas responden con tono confrontativo ante sus agravios.

La “motosierra diplomática”: el desfinanciamiento de la política exterior argentina

El Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN), encargado de la formación de diplomáticos argentinos desde su creación en 1963, fue uno de los primeros objetivos de la política de recorte del gobierno de Milei. A fines de 2023, la nueva administración elaboró un proyecto de resolución para suspender el ingreso de nuevos aspirantes al ISEN durante 2025, aduciendo razones presupuestarias⁴. Según trascendió, la cúpula de la Cancillería —ya bajo la conducción del canciller Wertheim— consideró innecesaria una nueva convocatoria al servicio diplomático, dado que la dotación actual era “suficiente” (Niebieskikwiat, 2025). La medida se presentó oficialmente como un ahorro de gasto público, en sintonía con la visión de Milei de recortar a la “casta”. De hecho, el propio presidente había manifestado la nula sintonía con el cuerpo diplomático argentino: el resultado más evidente fue el despido de la canciller Mondino.

La decisión política generó un profundo malestar y desacuerdo dentro del ámbito diplomático. Voces internas señalaron que era una medida sin precedentes: en palabras del entonces director del instituto, el embajador Renato Carlos Sersale di Cerisano, fue catalogado como un hecho nunca antes visto desde la fundación del mismo. Diplomáticos de carrera y anteriores funcionarios expresaron su preocupación; incluso se difundió un comunicado de repudio firmado por diplomáticos en ejercicio y retirados, criticando la clausura del ingreso al servicio exterior. Sin ir más lejos, Sersale di Cerisano, en su carta de renuncia presentada en marzo de 2025 enfatizó las discrepancias con la conducción actual y defendió el valor estratégico de la formación diplomática, subrayando que el argumento presupuestario no justificaba cerrar las puertas a nuevas

4 Para 2026, se realizará nuevamente la apertura a la convocatoria al servicio diplomático.

generaciones de la institución. Cabe remarcar que el presupuesto total de la Cancillería representa apenas el 0,3 % del gasto público nacional.

Asimismo, los medios de comunicación calificaron a esta medida como una “motosierra diplomática”, aludiendo al sesgo ideológico que acompaña a la política de recortes. Esto se debe a que Milei considera que buena parte del servicio exterior forma parte de la “casta kirchnerista”.

Consecuente con esta mirada, se avanzó sobre la representación diplomática en el exterior: en marzo de 2025 se unificaron la embajada argentina ante Uruguay con la representación ante el Mercosur y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), designando un único embajador para ambas funciones, con sede en Montevideo (Decreto 193/2025, Presidencia de la Nación Argentina, 2025). Estas acciones evidencian un quiebre en la tradición diplomática argentina y despiertan temores sobre la pérdida de profesionalismo en la política exterior. El cierre del ISEN y el vaciamiento de embajadas no son solo decisiones administrativas, sino también gestos de una reconfiguración profunda: se impone una diplomacia centrada en la figura presidencial y sus redes ideológicas de afinidad, es decir, una antipolítica e ideologización exterior.

Así, estas transformaciones se inscriben en un marco más amplio de desfinanciamiento del aparato estatal vinculado a la política exterior. El gobierno de Milei asumió con la promesa de alcanzar el déficit cero mediante un ajuste drástico, lo que incluyó una reestructuración de la cancillería. Paradójicamente, durante la gestión de Mondino, el presupuesto se incrementó en términos nominales: pasó de 188.314 millones de pesos a 511.662 millones (*Agenda Malvinas*, 2024; Kavanagh, 2026). Mondino ejecutó aproximadamente el 75 % de dicho presupuesto antes de su salida. La mayor parte de estos fondos se destinó al pago de salarios del personal diplomático, lo que alimentó las críticas oficiales. Por ejemplo, el subsecretario de prensa, Javier Lanari, denunció públicamente que “hay embajadores que ganan

20.000 dólares mensuales en un país con 50 % de pobres”, y ridiculizó las quejas de algunos diplomáticos sobre el costo de vida en el exterior con una publicación en redes sociales con la “motosierra”, que fue replicada por el propio presidente.

Por ende, buscando apelar a la “motosierra”, la llegada de Werthein provocó que el discurso oficial vire hacia una austeridad en la política exterior aún más marcada. Desde noviembre de 2024, se impulsó una política de “racionalización” de la cancillería: la Casa Rosada ordenó un “peritaje” del personal de carrera para identificar a aquellos supuestos “impulsores de agendas enemigas de la libertad” (Jastreblansky, 2024). Asimismo, se congelaron ascensos y pagos retroactivos, lo que aceleró una ola de retiros anticipados. En este contexto, el gobierno argentino continúa buscando la reducción del número de funcionarios en el exterior y repatriarlos, provocando un escenario singular: varias embajadas importantes —España, Bélgica y Unión Europea— quedaron vacantes o en manos de encargados interinos tras el retiro de aquellos embajadores de carrera no alineados con la afinidad ideológica oficialista. Esta particular situación se presentó como un ahorro por parte del gobierno, aunque en números, como se mencionó, no sea así.

La consolidación del giro hiperoccidentalista

Durante la segunda mitad de 2025, la política exterior argentina experimentó una aceleración de las transformaciones ya iniciadas en el primer año del gobierno de Milei. La diplomacia se tornó aún más concentrada en la figura presidencial, marcada por un estilo hiperpersonalista y una articulación cada vez más estrecha con el área económica.

El 23 de octubre de ese año, la Oficina del Presidente comunicó oficialmente la renuncia de Werthein al cargo de canciller que se haría efectiva a partir del 27 de octubre. En el comunicado, el presidente

le agradeció los servicios prestados y resaltó su papel instrumental en la concreción del mayor acuerdo bilateral de la historia argentina con Estados Unidos, junto al Ministerio de Economía y la Embajada argentina en Washington. Asimismo, el anuncio informó la designación de Pablo Quirno —el entonces secretario de Finanzas— como nuevo canciller.

Dicho nombramiento se enmarcó dentro de una segunda etapa del gobierno, orientada a profundizar la integración entre el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto y el Ministerio de Economía. Esta decisión buscó consolidar la visión pro-mercado y pro-occidente de la administración Milei que ya se venía gestando. En ese marco, el comunicado presidencial estableció tres ejes estratégicos que orientarían la nueva etapa de la política exterior: abrir Argentina al mundo mediante la promoción de nuevos acuerdos comerciales, consolidar la reinserción del país en el bloque occidental y profundizar la denominada “batalla cultural global” en defensa de los valores occidentales y de las ideas de la libertad.

De este modo, la renuncia de Werthein y la llegada de Quirno consolidaron una diplomacia que vincula la economía y la ideología: la política exterior pasó a configurarse no solo una herramienta de posicionamiento internacional, sino también un instrumento del programa económico-cultural del presidente. El desplazamiento de un empresario y diplomático (Werthein) por un tecnócrata financiero (Quirino) confirmó la subordinación de la diplomacia profesional a la estrategia económica presidencial.

Tras la dimisión, Milei reforzó su alineamiento con Estados Unidos, Israel y la derecha europea. En septiembre de 2025, el mandatario argentino participó en una reunión bilateral en Washington con su homólogo, Trump, en la que se firmó un Memorando de Entendimiento sobre la cooperación en materia de defensa y energía nuclear civil. Posteriormente, y coherencia con la tendencia de restar relevancia a los mecanismos de integración regional, Argentina

formalizó su retiro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), sellando así su distanciamiento hacia los paradigmas latinoamericanos de concertación política.

Conclusión: la diplomacia de Javier Milei

El tiempo transcurrido de la administración de Milei en Argentina ha suscitado un posible “nuevo modelo” de política exterior. Un primer eje analítico subraya el marcado presidencialismo y la centralización de las decisiones en materia de política exterior en la figura del propio Milei, fenómeno potenciado por su uso intensivo de las redes sociales, principalmente de X. Esto se puede llegar a catalogar como un nuevo tipo de ejercicio del Poder Ejecutivo con un alto “accionar” digital, permitiendo describir la modalidad mediante la cual Milei comunica directamente sus directrices a través de las plataformas digitales, minimizando la intermediación institucional. Asimismo, Milei frecuentemente toma y anuncia decisiones a través de su cuenta oficial personal en X, configurando una diplomacia activa digital, pero de carácter puramente presidencialista.

Como resultado, se afirma que este fenómeno intensifica el carácter personalista de su gestión: la política exterior argentina contemporánea parece ser un reflejo directo de la personalidad, afinidades e idiosincrasias del presidente, una verdadera antipolítica e ideologización exterior. Por ello mismo, las comparaciones recurrentes con figuras como Trump o Bukele no resultan de extrañar, dado que se caracterizan por concentrar la acción diplomática en el Poder Ejecutivo y por manifestar un cierto menosprecio hacia los cuerpos diplomáticos profesionales.

Por consiguiente, se puede analizar a la diplomacia de Milei como un giro rupturista que abandona pilares históricos diplomáticos argentinos. Se señala, por ejemplo, la aparente finalización del

multilateralismo pragmático que Argentina sostuvo durante décadas, es decir, se está finalizando el mantenimiento de relaciones estables y simultáneas con distintos Estados evitando lineamientos rígidos. En oposición, Milei postula abiertamente una lógica binaria: amigos contra enemigos bajo los principios libertarios. Así, sostiene sintonía con líderes adscriptos a su ideología y rechazo a aquellos catalogados como “de izquierda”, “socialistas” o “progresistas”. Por consiguiente, la etiqueta de una diplomacia personalista sintetiza esta aproximación, donde el líder conduce la diplomacia de manera casi individual, a través de plataformas como X, relegando a su canciller y desarticulando los canales diplomáticos formales.

En conclusión, los análisis preliminares coinciden en que la diplomacia de Milei es eminentemente personal, digitalizada e ideologizada, rompiendo con el molde tradicional de la política exterior argentina. Se la califica de “disruptiva” en tanto propone un nuevo paradigma donde la lealtad ideológica prevalece sobre la búsqueda de consensos amplios y diplomáticos. Queda por determinar si este enfoque podrá sostenerse en el tiempo sin incurrir en costos estratégicos para Argentina.

En este sentido, los acontecimientos desarrollados durante 2025 — particularmente la renuncia del canciller Wertheim y el nombramiento de Quirino— no constituyen hechos aislados, sino que profundizan las tendencias ya observadas. Ambos episodios evidencian la vinculación entre política exterior y economía, así como la continuidad de una orientación hiperoccidentalista en la cual los valores del mercado, la afinidad ideológica y la identificación con Occidente ocupan un lugar central. De esta manera, la diplomacia argentina se redefine como una extensión del proyecto presidencial, desplazando la tradición profesional y multilateral que históricamente le dio sustento.

En suma, la actual configuración exterior del gobierno de Milei no debe interpretarse como un experimento coyuntural, sino como la consolidación de un nuevo patrón de política exterior presidencialista

y comunicacionalmente digitalizado, donde el liderazgo personal sustituye a la institucionalidad y la deliberación diplomática. Este modelo de antipolítica exterior abre un nuevo campo de estudio en torno a sus posibles costos estratégicos y a las tensiones que se generan al interior de Argentina.

Referencias bibliográficas

- Agenda Malvinas (2024, 7 de noviembre). El nuevo canciller recortará gastos y sueldos del ministerio de Relaciones Exteriores. <https://agendamalvinas.com.ar/noticia/el-nuevo-canciller-recortara-gastos-y-sueldos-del-ministerio-de-relaciones-exteriores>
- Ambito* (2024, 20 de mayo). La diplomacia de Javier Milei y con qué países se peleó desde que asumió. <https://www.ambito.com/politica/la-diplomacia-javier-milei-y-que-paises-se-peleo-que-asmio-n6001174>
- Anzelini, L. (2024): Occidentalización dogmática y desnacionalización estratégica: la política exterior y de defensa de Javier Milei. *Análisis del Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional*. (43), 3-11. <https://hdl.handle.net/2133/27291>
- Batagelj, J. (2024, 2 de octubre). Una presidencia online: Milei pasó 650 horas en Twitter desde febrero. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/776021-650-horas-y-siete-minutos-el-tiempo-que-milei-paso-en-twitte/>
- Busso, A. (2017). El rol de los Estados Unidos en el diseño de política exterior del gobierno de Mauricio Macri : conceptos básicos para su análisis. *Anuario en Relaciones Internacionales 2017*, 1-15. : conceptos básicos para su análisis
- Busso, A. (2024). *La política exterior de Milei y su huella sobre las políticas de defensa y seguridad*. En XII Jornadas de Sociología de la UNLP: La Sociología frente a las apuestas de destrucción de lo común. (pp. 1-16). <https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia/xii-jornadas/actas/ponencia-240624171817410772>

- Centenera, M. (2024, 3 de mayo) La canciller de Argentina, tras la inspección a una estación espacial China en la Patagonia: ‘Son chinos, son todos iguales’. *El País*. <https://elpais.com/argentina/2024-05-04/la-canciller-de-argentina-tras-la-inspeccion-a-una-estacion-espacial-china-en-la-patagonia-son-chinos-son-todos-iguales.html>
- Jastreblansky M. (2024, 31 de octubre). El Gobierno no definió aún cómo se realizará la auditoría sobre el cuerpo diplomático pero ya ordenó un ‘peritaje’ sobre el voto en apoyo a Cuba. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-gobierno-no-definio-aun-como-se-realizara-la-auditoria-sobre-el-cuerpo-diplomatico-pero-ya-ordeno-nid31102024/>
- Kavanagh J. (2026, 18 de mayo). Los números de Mondino detrás de la negativa a un ajuste en Cancillería. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/politica/los-numeros-de-mondino-detras-de-la-negativa-a-un-ajuste-en-cancilleria.phtml>
- Mendoza, M. (2024). *La diplomacia del Wishful thinking: La política exterior argentina según Javier Milei*. En Actas de las XII Jornadas de Sociología de la UNLP. <https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia/xii-jornadas/actas/ponencia-240611143339910983>
- Milei, J. [@JMilei]. (2024, 6 de noviembre). Felicitaciones @realDonaldTrump por la formidable victoria electoral... Ahora, hacé América grande de nuevo... [Publicación en X]. X. <https://x.com/JMilei/status/1854099176541356043>
- Niebieskikwiat; N. (2025, 15 de febrero). Motosierra diplomática: el Gobierno prepara el cierre del ingreso de estudiantes al servicio exterior ‘por 2025’. *Clarín*. https://www.clarin.com/politica/motosierra-diplomatica-gobierno-prepara-cierre-ingreso-estudiantes-servicio-exterior-2025_0_kJph76IOXU.html
- Poole-Fuller, E. (2024). ¿Paradigmas divergentes? Posicionamiento de los gobiernos de Javier Milei y Nayib Bukele frente a la rivalidad estratégica sino-estadounidense. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*, 4(7). <https://politicaexteriorargentina.org/wp-content/uploads/2024/08/Poole-Fuller-RIPEA-V-4-N-7.pdf>

- Presidencia de la Nación Argentina. (2025, enero 23). Discurso del presidente Javier Milei desde el Foro de Davos, Suiza. Casa Rosada. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50848-discurso-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-desde-el-foro-de-davos-suiza>
- Presidencia de la Nación Argentina. (2025, febrero 22). Discurso del presidente Javier Milei en el CPAC de Washington D. C. Casa Rosada. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50868-discurso-del-presidente-javier-milei-en-el-cpac-de-washington-d-c-2025>
- Presidencia de la Nación Argentina. (2025, 27 de marzo). Decreto 193/2025. Boletín Oficial de la República Argentina.
- Russell, R. y Tokatlian, J. G. (2013). América Latina y su gran estrategia: Entre la aquiescencia y la autonomía. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (104), 157-180. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=695776922008>
- Sermeño Quezada, Á. (2022). Nayib Bukele: un populista millennial. *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía*, (25), 61-72. <https://raco.cat/index.php/Astrolabio/article/view/402877/496555>
- Tokatlian, J. G. (2023, 15 de febrero). El avance de la internacional reaccionaria. *Clarín*. https://www.clarin.com/opinion/avance-internacional-reaccionaria_0_dccOEbVjI9.html
- Tokatlian, J. G. (2024, 17 de junio). Hiperoccidentalismo, Milei y el interés nacional. *Cenital*. <https://cenital.com/hiperoccidentalismo-milei-y-el-interes-nacional/>

Cambios institucionales recientes en la política exterior argentina: el cierre del ISEN y los recambios en la Cancillería bajo el gobierno de Javier Milei (2023 - 2025)

Agustina Téper
(UNMDP)

“La confianza está a punto de quebrantarse. La confianza en las instituciones nacionales. La confianza entre los Estados. La confianza en un orden mundial basado en normas.” —Secretario General de Naciones Unidas en la apertura del 73^{er} periodo de sesiones ordinarias de la Asamblea General en 2020.

La política exterior argentina, como toda política pública, presenta elementos de continuidad (principios históricos, intereses permanentes) y elementos de cambio (adaptación a nuevos escenarios globales, prioridades de cada gobierno). La alternancia de gobiernos puede generar reorientaciones, pero ciertos pilares suelen mantenerse. Sin embargo, en el gobierno de Javier Milei estas bases han sido cuestionadas y modificadas.

La Cancillería argentina y, en particular, el Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN), creado en 1963, han jugado un rol central en garantizar cierta continuidad burocrática, independientemente de los cambios de gobierno. El ISEN ha funcionado como la principal instancia de formación y reclutamiento de diplomáticos, asegurando estándares mínimos de profesionalización en la representación externa del país, aun en contextos de alta volatilidad política. Sin embargo,

la llegada a la presidencia de Javier Milei en diciembre de 2023 ha significado un giro disruptivo en primer lugar para las múltiples áreas de la administración pública, y la política exterior no ha sido la excepción.

Autodefinido como “libertario”, crítico del Estado como organismo y abanderado de una agenda de reformas radicales, Milei ha impulsado una serie de cambios que buscan dismantelar estructuras institucionales consideradas propias de la *casta política*, a partir de una “batalla cultural”: “la elección del histriónico Javier Milei, autodenominado anarcocapitalista, un completo *outsider* con ideas ultraliberales en lo económico, conservadoras en lo social y con tintes autoritarios en relación a las instituciones democráticas es, sin duda, una novedad para el sistema político argentino. Su victoria se explica por una brutal crisis económica sumada a la incapacidad de las opciones políticas existentes para resolverla. La combinación de voto económico con un voto protesta antisistema, y la promesa de cambio, terminaron dándole la victoria al candidato menos esperado” (Murillo y Oliveros, 2024). La cuestión ideológica de La Libertad Avanza (LLA) está intrínsecamente ligada a la profesión de economista que contiene el mandatario argentino autodenominada anarcocapitalista o liberal-libertario. Desde su aparición pública y su candidatura por La Libertad Avanza (LLA) Javier Milei instaló en el centro de la discusión el problema de la antipolítica. Si la crítica a toda la “clase política” había estado presente en el espíritu del estallido de diciembre de 2001 y su consigna “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”, el fenómeno de Milei hace aparecer la antipolítica de la mano de un político” (Annunziata et al., 2024).

En este contexto, el cierre del ingreso al ISEN, anunciado como parte de un programa más amplio de ajuste fiscal y reconfiguración estatal, y los recambios en la estructura de la Cancillería —incluyendo la remoción de cuadros históricos y la designación de nuevos funcionarios alineados con la visión ideológica del oficialismo— representan cambios institucionales de gran impacto para su análisis.

En este artículo nos proponemos analizar las implicancias y limitaciones de estos cambios disruptivos recientes en la política exterior argentina, con un enfoque en dos ejes principales: por un lado, la dimensión institucional, centrada en los efectos del cierre del ISEN sobre la profesionalización y continuidad del servicio exterior; por otro, la dimensión política, vinculada a los recambios en la Cancillería y las señales que estos envían respecto del modelo de política exterior que Milei busca consolidar (2023 - 2025). Más allá del debate técnico sobre la eficiencia administrativa, el argumento que se sostiene es que estos cambios son coherentes con una lógica de ruptura institucional que caracteriza al nuevo gobierno pero que, al mismo tiempo, abren interrogantes críticos sobre la capacidad del Estado argentino para sostener una política exterior coherente y alineada con los desafíos que pretende el contexto internacional, o si se corresponde con un lineamiento teórico que caracteriza a esta posible teoría sobre la política exterior de Javier Milei. ¿Es el fin de una era diplomática o un ajuste necesario?

Durante los últimos años, la política exterior ha comenzado a ser conceptualizada como una política pública más, sujeta a dinámicas propias del Estado contemporáneo. En el caso argentino, estos elementos han coexistido históricamente, aunque con intensidades variables. El gobierno de Javier Milei, sin embargo, parece haber trastocado algunos de los pilares estructurales de la política exterior, apelando a una lógica de ruptura institucional sin precedentes. Como acción estatal, como objeto de estudio y como campo disciplinar, la política exterior condensa tensiones entre autonomía e inserción, entre profesionalismo y politización. En este marco, resulta central comprender cómo las transformaciones recientes impulsadas por Milei —en especial el cierre del ingreso al Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN) y la reconfiguración de la Cancillería— modifican la estructura institucional y la capacidad del Estado argentino para sostener una política exterior coherente y eficaz.

Este artículo analiza las implicancias de estos cambios disruptivos,

desde una doble dimensión: institucional (centrada en el ISEN) y política (centrada en la Cancillería). La relevancia académica de este análisis se inserta en un campo de estudios que ha puesto el foco, en las últimas décadas, en la relación entre instituciones estatales, profesionalización burocrática y desempeño en política exterior (Hocking, 2005; Russell y Tokatlian, 2002a). En particular, la literatura sobre diplomacia profesional ha señalado que los cambios abruptos, las purgas ideológicas y los cierres de lugares de formación suelen tener efectos negativos sobre la calidad de la representación internacional de los Estados, generando discontinuidades, pérdida de *expertise* y dificultades para sostener políticas de largo plazo (Berridge, 2022).

En este sentido, lo llevado a cabo por Milei se nos presenta como un laboratorio de observación para examinar las tensiones entre rupturas políticas e institucionalidad diplomática. Tomando en consideración que se trata de un fenómeno en desarrollo, el artículo tiene un carácter exploratorio, buscando ofrecer una primera sistematización y lectura crítica de los movimientos institucionales recientes. Asimismo, se reconoce que, al momento de escritura, muchos de los efectos presentes y/o futuros de estas decisiones aún no pueden ser medidos empíricamente, por lo que se abren nuevas líneas de investigación que pueden abordar con mayor claridad el impacto sobre la carrera diplomática, las relaciones bilaterales y multilaterales de Argentina, y la inserción del país en el sistema internacional.

El ISEN como pilar institucional: trayectoria y función

Los estudios contemporáneos de política exterior han abandonado la visión del Estado como actor homogéneo para enfocarse en su entramado burocrático y las instituciones que moldean su accionar (Allison, 1971; Putnam, 1988). Desde esta perspectiva, la Cancillería y organismos como el ISEN constituyen no solo estructuras administrativas, sino instancias clave para la producción de políticas

exteriores estables, profesionales y técnicamente informadas.

Como actor estratégico, la diplomacia profesional constituye una comunidad de práctica que se maneja con pautas no escritas que, si bien definen su identidad, no implican una cohesión rígida, sino el predominio alternativo de tendencias internas, posiciones personales, etc., lo cual no impide la institucionalización de imaginarios sociales dominantes. Teniendo en cuenta estos factores contextuales el desarrollo histórico del ISEN se da bajo la órbita de una trayectoria institucional con orientación formativa. Su primer director fue el embajador Roberto Levillier quien pretendía organizar un “centro dinámico de irradiación educativa cuyos efectos benéficos sentirían el país y el servicio exterior” (Dalbosco, 2017).

Fundado en 1963, el Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN) ha sido históricamente el principal canal de ingreso y formación del cuerpo diplomático argentino, al garantizar estándares básicos de selección, capacitación y evaluación (Malamud, 2010). Si bien ha enfrentado críticas por su opacidad y su sesgo elitista, el instituto ha funcionado como un mecanismo de institucionalización y profesionalización de la carrera diplomática. Su cierre abrupto bajo el gobierno de Milei, por tanto, no puede ser entendido sólo como un simple acto administrativo, sino como un movimiento institucional con profundas implicancias para la política exterior argentina. El ISEN constituyó una instancia de socialización y legitimación profesional que permitía dotar de continuidad y estabilidad a la política exterior argentina, incluso en contextos de alta volatilidad política. Su modelo se inspiraba en experiencias europeas y norteamericanas de burocracias diplomáticas especializadas.

Por otra parte, la literatura sobre política exterior de gobiernos disruptivos (Roberts y Levitsky, 2011) ha mostrado que estos regímenes tienden a privilegiar la centralización de decisiones, la reducción de intermediaciones burocráticas y la personalización de las relaciones internacionales. El gobierno de Javier Milei, desde sus

inicios, se presenta como un actor que rompe con los moldes y la política tradicionales, ya que busca imponer una agenda propia que desborda las lógicas institucionales heredadas. Esta dinámica plantea interrogantes sobre la capacidad del aparato estatal para adaptarse frente a las presiones del Poder Ejecutivo.

Según el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto: “El ISEN es la única institución que, en la Argentina, tiene a su cargo la formación de los miembros del Servicio Exterior de la Nación. Esto implica la selección de los aspirantes a la Carrera Diplomática, su formación intensiva durante un ciclo inicial de dos años y su actualización profesional a lo largo de la carrera.” (s.f)

La historia del ISEN se remonta a iniciativas anteriores que buscaban profesionalizar la diplomacia argentina. Por ejemplo, en 1919, durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen, se promovieron cursos universitarios para diplomáticos y, en 1922, la Universidad Nacional del Litoral ofreció carreras específicas para la formación en diplomacia y servicio consular. Estas carreras fueron elevadas al nivel de doctorado en 1927.

La creación formal del ISEN ocurrió en 1963, bajo el gobierno provisional de José María Guido, mediante el decreto-ley 2.707. Este decreto estableció los exámenes a rendir para ingresar al Instituto y el reglamento de cursada de quienes se formarían para ingresar a la carrera diplomático-consular.

En 1975, durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón, se sancionó la Ley N° 20.957 del Servicio Exterior de la Nación, que aún se encuentra vigente. Esta ley reservó un capítulo específico al ISEN y estableció su competencia en la selección y formación de los miembros del Servicio Exterior de la Nación.

El proceso de selección para ingresar al ISEN es altamente competitivo y riguroso. Los aspirantes deben cumplir con requisitos específicos y aprobar una serie de evaluaciones que incluyen exámenes escritos sobre diversas materias, ensayos sobre temas de actualidad y

pruebas de conocimientos de cultura general y realidad nacional e internacional. Este proceso busca asegurar que solo los candidatos más calificados y comprometidos ingresen a la carrera diplomática.

A lo largo de su historia, el ISEN ha enfrentado diversos desafíos, incluyendo períodos de inestabilidad política y cambios en las políticas gubernamentales. Sin embargo, ha logrado mantener su papel central en la formación de diplomáticos y en la promoción de una política exterior coherente y profesional.

El gobierno de Javier Milei ha introducido una serie de transformaciones significativas en la estructura de la política exterior argentina, alterando tanto los actores como las dinámicas institucionales que históricamente caracterizaron a la Cancillería. Uno de los movimientos más disruptivos ha sido la suspensión de ingresos al Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN) que implicó, en los hechos, un cierre parcial de la institución. Este acto tuvo un impacto directo en la profesionalización de la diplomacia argentina, ya que detuvo el mecanismo por el cual, durante más de seis décadas, se seleccionaban y formaban a los nuevos diplomáticos del país.

El cierre del ISEN bajo Milei: una ruptura institucional

El cierre del ISEN, dispuesto por el gobierno de Javier Milei a fines de 2024, no puede entenderse como un mero ajuste administrativo. Se trata de una decisión de alto impacto institucional, que afecta directamente la profesionalización de la diplomacia argentina. Al suspender los ingresos y cesar sus funciones, el Estado argentino pierde su único canal formal de formación diplomática, abriendo interrogantes sobre el futuro del servicio exterior.

La narrativa oficial justificó el cierre por considerarlo una institución capturada por “la casta”, elitista y opaca. Sin embargo, la supresión de un organismo técnico sin ofrecer un mecanismo

alternativo de formación rompe con décadas de institucionalización y desarma un componente clave de la política exterior. Desde la teoría institucionalista, esto implica una pérdida de saberes tácitos, rutinas operativas y normas no escritas que conformaban una comunidad profesional consolidada (Mahoney y Thelen, 2009). A su vez, el cierre tiene efectos simbólicos: implica un desplazamiento de la *expertise* técnica en favor de criterios de afinidad ideológica y lealtad política. En este sentido, la medida se alinea con una lógica de concentración del poder en el Ejecutivo y debilitamiento de los contrapesos institucionales. Como señala la literatura, este tipo de reformas puede generar efectos regresivos en la capacidad estatal y deteriorar la calidad de la representación internacional (Hocking, 2005).

La remoción de la canciller Diana Mondino y su reemplazo por Gerardo Werthein, empresario afín al presidente, se inscribe en una estrategia de reconfiguración del aparato diplomático. A ello se suman despidos de funcionarios de carrera y designaciones políticas sin experiencia diplomática. Esta “desburocratización”, presentada como parte de una batalla cultural, responde a una lógica de control político más que a una búsqueda de eficiencia.

El riesgo es la pérdida de capacidades técnicas, la discontinuidad en las relaciones bilaterales y multilaterales, y la disminución del margen de acción en foros internacionales. La concentración decisional en el núcleo presidencial limita la autonomía operativa de la Cancillería y erosiona la posibilidad de sostener una agenda estratégica a largo plazo. La diplomacia, así, deja de ser una política de Estado para convertirse en una herramienta coyuntural del poder ejecutivo.

Como consecuencia institucional en el corto plazo, esto genera vacancias en embajadas, pérdida de interlocución con aliados y mayor dependencia de decisiones unipersonales. En el mediano y largo plazo, puede conducir a una diplomacia errática, con menor capacidad de previsión y menor credibilidad internacional. Por un lado, se pierde la continuidad de una tradición diplomática profesional que garantiza

cierta estabilidad en las relaciones exteriores, incluso en contextos de alternancia política. Por otro lado, se corre el riesgo de que la política exterior se vuelva más errática, dependiente de decisiones personales del presidente y de sus círculos inmediatos, sin el contrapeso técnico que provea la Cancillería (Peña, 2025).

En definitiva, los recambios en la Cancillería bajo Javier Milei no pueden entenderse sólo como medidas coyunturales, sino como un proceso de reforma institucional que altera la estructura, los actores y las lógicas de la política exterior argentina. La interrupción del ISEN, las renunciaciones-reemplazos en cargos y la centralización de decisiones en torno a la figura presidencial configuran un escenario en el que la profesionalización cede lugar a la afinidad ideológica, con consecuencias que apenas empiezan a manifestarse en el plano internacional.

Es pertinente para comprender esto último, que este giro disruptivo en la PE está intrínsecamente relacionado con las decisiones políticas internas del gobierno afectan a la política exterior es abordada por Maria Cecilia Miguez. Miguez nos brinda un aporte sobre que: “el Estado continúa siendo la llave que orienta la estrategia de inserción internacional a través de sus políticas, promoviendo, profundizando o desalentando condiciones históricas de vinculación con el sistema mundial. Y la decisión política también está condicionada por factores internos que es necesario distinguir (Míguez, 2020). Asumimos que es necesaria la distinción analítica de lo interno —aquello que sucede en el plano de las fronteras del estado nación— y lo externo, que involucra la relación con países y actores por fuera de dicho plano, pero siempre teniendo en cuenta el carácter dialéctico y complejo de dicha distinción que buscaremos matizar.

Conclusión

El análisis de los movimientos institucionales en la política exterior

argentina durante el gobierno de Javier Milei —en particular, el cierre del ingreso al Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN) y los recambios masivos en la Cancillería— pone en evidencia un proceso de ruptura profunda con las tradiciones que han sostenido la diplomacia argentina desde mediados del siglo XX.

El cierre del ISEN representa un quiebre institucional significativo en la política argentina. En efecto, implica no sólo la desaparición de un mecanismo especializado para la formación de diplomáticos, sino también la desarticulación de un cuerpo profesional que funcionaba como garante de continuidad, conocimiento técnico y autonomía burocrática. Esta desinstitucionalización, impulsada por una narrativa que cuestiona la profesionalización como una forma de elitismo, abre un vacío en la carrera diplomática y plantea serias dudas sobre la capacidad del Estado para sostener políticas exteriores estratégicas en el futuro a corto plazo.

Por otro lado, la lógica política que sustenta los recambios en la Cancillería evidencia una creciente personalización de la estructura diplomática, que privilegia la lealtad ideológica sobre la experiencia y el conocimiento técnico de los becarios. Esta dinámica, característica de gobiernos disruptivos, tiene el potencial de debilitar la institucionalidad, reducir la capacidad operativa y estratégica del servicio exterior argentino. La clara concentración decisional en un núcleo reducido de confianza puede conducir a una política exterior errática para su influencia en escenarios multilaterales.

Las implicancias de estas transformaciones van más allá de la esfera burocrática, las mismas presentan repercusiones directas sobre la inserción internacional de Argentina. En un contexto global caracterizado por cambios geopolíticos acelerados, la necesidad de estrategias exteriores flexibles pero coherentes, la falta de continuidad, profesionalización, estabilidad institucional puede resultar en un posicionamiento vulnerable ante desafíos regionales y globales.

En resumen, este estudio pretende subrayar la importancia de

seguir investigando las dinámicas de cambio institucional en la política exterior argentina y sus impactos a largo plazo. La complejidad y la incertidumbre generadas por estas reformas exigen un análisis constante y multidisciplinario que permita comprender cómo se reconfiguran las relaciones internacionales del país y qué modelos de institucionalidad pueden sostenerse en un contexto político de fuerte personalización y reforma radical del Estado.

La evolución del servicio exterior argentino bajo el gobierno de Milei constituye un caso paradigmático para el estudio del cambio institucional, la burocracia política y la política exterior en América Latina, con lecciones valiosas para la teoría y la práctica diplomática contemporánea. En este marco, es necesario preguntarse si estamos ante una simple reestructuración administrativa por un tiempo o frente a un proceso más profundo de “desinstitucionalización” de la política exterior a largo plazo, entendido como el debilitamiento o desmantelamiento de los marcos formales que históricamente aseguraron la coherencia y estabilidad de las acciones internacionales del país (Mahoney y Thelen, 2009).

El vaciamiento de instituciones históricas como el Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN) pone en cuestión no solo el modelo de política exterior, sino también el tipo de Estado que se busca construir en el siglo XXI: uno basado en la experticia/profesionalización, o un modelo sustentado en decisiones de corto plazo, marcadas por la ideología en tendencia.

Referencias bibliográficas

- Allison, G. (1971). *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis* (1a ed.). Boston: Little Brown and Company.
- Annunziata, R; Ariza, A; March, V. R.; Torres, S. (2024). La politización antipolítica: Análisis del fenómeno de Javier Milei. *Revista SAAP*, 18(1), 13-42. <https://doi.org/10.46468/rsaap.18.1.a1>

- Berridge, G. (2022). *Diplomacy: Theory and practice*. Palgrave Macmillan.
- Dalbosco, H. L. (2017). El reclutamiento y la formación de los diplomáticos profesionales, 1963–2016. En *Actas de las XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Mar del Plata. <https://www.aacademica.org/000-019/572>
- Hocking, B. (2005). Repensando la «nueva» diplomacia pública. En J. Melissen (Ed.), *La nueva diplomacia pública: Poder blando en las relaciones internacionales* (pp. 28–43). Palgrave Macmillan. http://culturaldiplomacy.org/academy/pdf/research/books/soft_power/The_New_Public_Diplomacy.pdf
- Mahoney, J. y Thelen, K. (2009). *Explaining institutional change*. Cambridge University Press.
- Malamud, A. (2010). La diplomacia presidencial y los pilares institucionales del Mercosur: un examen empírico. *Relaciones Internacionales*, 15, 113-138. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2010.15.005>
- Miguez, M. C. (2016). La política exterior argentina y su vinculación con los condicionamientos internos en el siglo XXI. *Revista de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Costa Rica*, 89(2), 125–142. <https://doi.org/10.15359/ri.89-2.5>
- Miguez, M. C. (2020). Los factores internos de la política exterior: Hacia la profundización de un debate en las relaciones internacionales latinoamericanas. En M. C. Miguez y L. Morgenfeld (Eds.), *Los condicionantes internos de la política exterior. Entramados de las relaciones internacionales y transnacionales* (pp. 21–74). Teseo.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. (s.f.). *Acerca del ISEN*. <https://www.cancilleria.gob.ar/es/instituto-del-servicio-exterior-de-la-nacion/acerca-de-isen>
- Murillo, M. V. y Oliveros, V. (2024). Argentina 2023: La irrupción de Javier Milei en la política argentina. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 44(2). <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2024005000116>
- Peña, T. (2025, 20 de febrero). *Un retroceso en la Diplomacia Argentina*.

- Diplomacia Activa. <https://diploactiva.com/2025/02/20/un-retroceso-en-la-diplomacia-argentina/>
- Putnam, R. (1988). Diplomacy and domestic politics: The logic of two-level games. *International Organization*, 42(3), 427-460.
- Roberts, K.M., y Levitsky, S. (2011). *El resurgimiento de la izquierda latinoamericana*. Baltimore: Johns Hopkins University Press. <https://dx.doi.org/10.1353/book.1866>
- Russell, R., y Tokatlian, J. G. (2002a). De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: Una mirada teórica desde el Cono Sur. *Perfiles Latinoamericanos*, (21), 159–194. <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/298>
- Russell, R., y Tokatlian, J. G. (2002b). *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*. Instituto de Desarrollo Económico y Social.

La extranjerización del migrante en la política de Javier Milei

Camila Caballero
(OPI-FH-UNMDP)

Introducción

La movilidad humana, por vías legales o ilegales, constituye un desafío para el orden interno de los Estados nacionales, pero también para el sistema internacional (García, 2009). Hoy en día pareciera haber una paradoja entre las fronteras abiertas y receptivas, y aquellas que se cierran cada vez más. De alguna manera se tensiona la configuración trabajo-capital (Mezzadra y Nielsen, 2017), mostrando que en un mundo cada vez más globalizado y transnacionalizado, mientras se abren y facilitan los flujos de capitales productivos, intelectuales y digitales, se multiplican las barreras para la movilidad humana y se aseveran las condiciones de vida de aquellos que deciden o se ven forzados a llevar su proyecto de vida a otra parte.

Argentina, con una historia marcada por los flujos migratorios, hoy se encuentra inmersa en dicha tensión. Apertura para los mercados extranjeros, facilidades fiscales y disposición plena de recursos, frente a un cerramiento cada vez más acentuado a las personas migrantes. El gobierno de La Libertad Avanza, liderado por Javier Milei, propone una política migratoria en línea con su política exterior orientada a la desconfianza y el rechazo hacia quienes migran individualmente y a la comunidad internacional en general.

El migrante como figura en disputa

Durante gran parte del siglo XX, la figura del inmigrante fue oscilando entre dos polos: de sujeto integrable a portador del desorden. Mientras que a principios de siglo parecía abrirse un período de inclusión e integración, entendiendo al migrante como un otro a quien extenderle la mano, hoy pareciera virar esta concepción y dirigirse hacia una postura más cerrada y determinante en cuanto a la definición de procesos de inclusión y exclusión. A partir de esta nueva visión hacia los migrantes, se pueden discernir “las fronteras hacia el interior del Estado donde se vislumbran las relaciones de poder en la promoción de la permanencia” (Baiadera, 2019). Las herramientas que facilitan u obstaculizan la permanencia, muchas veces son menos concebidas como fronteras que aquellas que representan el ingreso o egreso entre Estados nacionales. Sin embargo, parecieran tener más poder de lo que uno podría imaginarse, condicionando la vida de los individuos. Obstruir y privar del acceso a servicios considerados derechos de quienes habitan el territorio es una forma clara de extranjerización. Sin dudas, funciona como un permanente recordatorio de que ese migrante no es un nacional, y no es deseado dentro de los límites nacionales. Esta es la paradoja de la que habla Balibar (2005) en la cual se reconoce ya un movimiento de las fronteras desde el “borde” hacia el “centro” del espacio público. Esto condiciona las dinámicas de permanencia, de vida en general de las personas, y ya mirando en términos de política exterior, el lugar que ocupa un Estado en la discusión cada vez más acalorado que refiere a los movimientos migratorios en ascenso.

La República Argentina tiene una tradición ampliamente reconocida por su historia migratoria (Devoto, 2004). Esta incluye no solo los significativos flujos migratorios que constituyeron la nación durante gran parte del Siglo XX, sino también los avances en política migratoria que ha tenido a nivel regional y global. No es únicamente una cuestión demográfica, sino que se refiere a la proyección del

Estado nacional y la formación de quienes lo conforman. En dicha construcción de nacionalidad, es pertinente rever los datos que muestran portales como el Portal de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). La OIM, a partir de la base de datos otorgada por la Dirección Nacional de Migraciones, muestra movimientos migratorios de personas no argentinas superiores a 20 millones durante el año 2023, consolidándose como un año de recuperación tras la pandemia de COVID-19. Mientras que en el año 2024 el número desciende estrepitosamente a 8 millones de personas.

Por otro lado, las cifras concordantes con las radicaciones otorgadas muestran en consonancia un descenso. Mientras que en 2023 se otorgaron 165.625 permisos de residencia —entre temporales y residentes—, en el año 2024 se otorgaron 70.646. Estos números acompañan la marcada tendencia que caracteriza el modelo ideológico que busca implementar, cada vez con más fuerza, el gobierno de Javier Milei. Como señala Grimson (2006), la noción de “nacionalidad” no es un dato natural, sino una construcción discursiva que se actualiza constantemente. A partir de estos datos es posible aproximarse a una conclusión que muestra un sesgo en la construcción del ser nacional.

La política migratoria como política exterior

Como bien se viene sistematizando, los flujos migratorios constituyen el límite de lo que es el Estado nacional (Sayad, 2010). De la discriminación a la integración, los criterios que construye el aparato estatal, que inciden en la vida de miles de personas que se movilizan a lo largo y ancho del mundo, se ven reflejados en la política migratoria. A partir de esas decisiones no solo se articula la manera en la que ingresan, egresan y se adaptan los migrantes, sino que es parte intrínseca de la política exterior que se busca construir. La propia Constitución Nacional indica en su preámbulo “para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino”. La ley fundamental de la nación promete y defiende la aplicación de ésta,

y todas las leyes y decretos que por debajo se promulguen, a todas las personas que habitan suelo argentino. La inclusión de los migrantes no es una cuestión meramente histórica sino que es parte fundamental de la constitución de la nación, en su orden interno y externo. Resta prestar atención desde la apertura de los flujos migratorios del Siglo XX hasta la Ley Giustiniani en 2004 y el Plan Patria Grande en 2006, donde Argentina tuvo un lugar reconocido por excelencia en el plano regional e internacional en las discusiones respecto a los derechos de los migrantes, normativas y regulaciones.

La política migratoria implementada por Javier Milei, y desde su asunción en 2023, ha marcado un giro significativo en la tradición histórica de Argentina como nación receptora de migrantes. Mediante discursos, intervenciones públicas y decretos ejecutivos, su gobierno ha implementado medidas que refuerzan la exclusión y la estigmatización de las personas migrantes, particularmente aquellas en situación irregular o sin residencia permanente. Este fenómeno responde a un proceso que busca extranjerizar al migrante. Esto se manifiesta en prácticas que deshumanizan y marginalizan a los migrantes, tratándolos como una amenaza para la seguridad y el orden público.

Desde entonces, Javier Milei ha promovido una política exterior fuertemente cargada de valores que él mismo define como “libertarios” o “anticomunistas”, desmarcándose del enfoque más pragmático de gobiernos anteriores, incluso de signo conservador. En sus primeros meses de gestión, el presidente Javier Milei ha declarado su admiración por figuras como Donald Trump, Benjamin Netanyahu y Jair Bolsonaro, mientras ha condenado sin matices a líderes como Xi Jinping, Lula da Silva o Nicolás Maduro. Esta tendencia ha sido acompañada por decisiones concretas, como la suspensión del ingreso de Argentina a los BRICS, el enfriamiento de relaciones con China y Brasil, y una creciente alineación con Israel y Estados Unidos, independientemente de sus circunstancias internas o de sus posiciones en conflictos internacionales.

Sin embargo, hoy parece haber una “diplomacia para-gubernamental” (Frenkel, 2024) donde en la arena internacional se ejerce una ideología que es superficial y que queda supeditada a los vínculos partidarios, económicos y empresariales que no gobiernan y escapan la lógica burocrática estatal. La política exterior de Javier Milei responde a este tipo de interacciones con políticas perjudiciales y abusivas sobre sectores vulnerables pero que siguen siendo las amenazas construidas por Washington, entre ellas los migrantes.

A partir del Decreto 819/2024, se incorporó al Ministerio de Seguridad en la Comisión Nacional para los Refugiados (CONARE), desplazando al Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI). Esta modificación impuso un enfoque securitario que amenaza los derechos de los refugiados en el país. Además, el gobierno amplió los criterios de exclusión para solicitantes de asilo, justificando estas medidas con argumentos de prevención del terrorismo internacional.

La política migratoria de Milei ha adoptado una retórica de “mano dura” que criminaliza a los migrantes, asociándose la migración con la delincuencia y la inseguridad. El portavoz presidencial, Manuel Adorni, ha declarado que “los malandras, los okupas y los oportunistas deben quedarse del otro lado de la frontera y no venir a la Argentina a hacer daño a los ciudadanos que residen en el territorio nacional” (Centenera, 2024). Esta narrativa construye a los migrantes como “otros” peligrosos, justificando políticas de expulsión y restricción de derechos. Las políticas de extranjerización han tenido un impacto negativo en la integración y bienestar de las comunidades migrantes en Argentina. Organizaciones como la Comisión Argentina para Personas Refugiadas y Migrantes (CAREF) han reportado un aumento en la xenofobia y la discriminación, reflejados en discursos y prácticas institucionales. La implementación de aranceles en universidades y la restricción de acceso a servicios públicos han generado tensiones sociales y diplomáticas, afectando la cohesión social y la confianza en las instituciones.

Más recientemente, a raíz del DNU 366/2025, se introdujeron modificaciones significativas a la Ley de Migraciones 25.871, con el objetivo de endurecer el control migratorio, acelerar los procesos de deportación y establecer restricciones más estrictas para la permanencia de extranjeros en el país. El gobierno de Javier Milei argumentó que la reforma migratoria era necesaria debido a la percepción de que el país ha sido utilizado como destino para migrantes que explotan los servicios públicos sin contribuir adecuadamente. El DNU establece requisitos más estrictos para la obtención de la residencia permanente, incluyendo la prohibición de ingreso y permanencia en el país para extranjeros con antecedentes penales o que hayan cometido delitos graves. Además, se contempla la expulsión inmediata de aquellos que infrinjan las leyes argentinas. En cuanto al acceso a los servicios públicos, se implementa el cobro de aranceles para los servicios de salud y educación destinados a extranjeros no residentes. Así se refuerza la percepción de los migrantes como una carga para el Estado y la sociedad. Por último, introduce mecanismos para acelerar los procesos de deportación de extranjeros que se encuentren en situación irregular o que hayan cometido delitos. En esta línea, se otorgan mayores facultades a la Dirección Nacional de Migraciones para ejecutar expulsiones de manera más rápida.

Las modificaciones introducidas por el DNU parecen tener diversas implicancias en el ámbito social y legal. En primer lugar, el arancelamiento de servicios públicos podría generar barreras económicas para el acceso a la salud y la educación, afectando principalmente a los migrantes en situación de vulnerabilidad. Además, la agilización de los procesos de deportación podría dar lugar a situaciones de incertidumbre y temor entre la población migrante, afectando su integración y bienestar. Desde el punto de vista legal, el DNU podría enfrentar desafíos constitucionales, ya que algunas de sus disposiciones podrían entrar en conflicto con tratados internacionales ratificados por Argentina que protegen los derechos

de los migrantes.

En cuanto a la región, Argentina fue pionera en una política migratoria progresista y aperturista, ganando en consonancia un lugar importante al momento de discutir la cuestión de las migraciones seguras y ordenadas en los espacios multilaterales de negociación internacional (Bogatyreva, 2024). Hoy en día, este tipo de políticas orientadas al cerramiento de las fronteras, muestran no solo un retroceso en dicho ámbito donde la Argentina se supo ubicar, sino que también perjudica las relaciones bilaterales de socios regionales por el rechazo y discriminación a los respectivos nacionales migrantes.

Paralelismos en la política migratoria de J. Milei y D. Trump

Las políticas migratorias suelen ser un reflejo del paradigma ideológico de los gobiernos que las implementan. En el caso de Javier Milei y Donald Trump, se observa una retórica coincidente centrada en el orden, la seguridad nacional y el liberalismo económico. Aunque los contextos geopolíticos de Argentina y Estados Unidos difieren ampliamente, existen patrones comunes que permiten establecer un paralelo claro entre ambas figuras.

Una de las principales similitudes entre la política de ambos mandatarios se manifiesta en la retórica securitista que han adoptado respecto a la migración. Ambos líderes han vinculado de manera explícita la presencia de inmigrantes con el aumento de la criminalidad y el debilitamiento del orden social. Donald Trump, durante su presidencia, convirtió el control fronterizo, con México sobre todo, en un símbolo central de su gestión, impulsando la construcción de un muro y reforzando las políticas de detención y deportación a través del accionar del ICE (Immigration and Customs Enforcement). De manera similar, Javier Milei ha promovido el fortalecimiento de los controles en las fronteras argentinas, al mismo tiempo que ha alentado la expulsión acelerada de inmigrantes con antecedentes

penales, recuperando medidas propuestas anteriormente pero con una impronta más radicalizada.

Otra coincidencia significativa se encuentra en la dimensión económica. Aunque desde posturas distintas, Trump con un enfoque más proteccionista y Milei desde una perspectiva liberal, ambos han utilizado argumentos económicos para justificar restricciones a la inmigración. Trump sostuvo que la inmigración ilegal perjudicaba al trabajador estadounidense, al competir por empleos y presionar a la baja los salarios. Milei, por su parte, ha planteado que los recursos del Estado deben destinarse a los ciudadanos argentinos, no a personas en situación migratoria irregular, destacando el principio de reciprocidad y la necesidad de eficiencia en el uso del gasto público.

Además, ambos líderes han construido políticamente la figura del migrante. Tanto en Estados Unidos como en Argentina, el discurso oficial ha presentado al migrante como un “otro” potencialmente peligroso, generando un clima social de sospecha y legitimando medidas de exclusión bajo la premisa de proteger la soberanía nacional. Esta narrativa, sustentada en el miedo y en la apelación a valores tradicionales, ha servido también como un recurso político para consolidar el respaldo de sus bases electorales.

En ambos casos, la política migratoria se convierte en una herramienta ideológica que articula discursos de identidad nacional, orden público y legitimación política, muchas veces en detrimento de los derechos humanos y de las obligaciones internacionales en materia de protección migratoria.

A modo de conclusión

La política exterior de Javier Milei representa una ruptura con el pragmatismo tradicional que ha caracterizado a la diplomacia argentina desde el retorno a la democracia. Su ideologización no solo redefine alianzas y prioridades, sino que introduce una lógica

discursiva polarizante en la acción internacional del Estado. En este contexto, el riesgo principal es que la política exterior se convierta en una prolongación del conflicto ideológico interno, sacrificando oportunidades estratégicas en nombre de una ideologización de la política migratoria, y exterior en general. A largo plazo, la eficacia de esta orientación dependerá de su capacidad para traducir su narrativa en beneficios concretos para el país, sin deteriorar sus lazos fundamentales ni comprometer su credibilidad internacional.

En cuanto a la política migratoria de Javier Milei, ésta ha promovido la extranjerización de personas en Argentina, transformando a los migrantes en “otros” excluidos y criminalizados. Esta estrategia política, basada en el securitarismo y la construcción de enemigos internos, viene mostrando consecuencias perjudiciales para los derechos humanos de quienes migran, para la cohesión social puertas adentro de los límites nacionales y para el lugar que ha construido la Argentina en el escenario internacional. El reciente decreto promovido por el presidente y su equipo (366/2025) significa un giro significativo en la política migratoria que representa a la Argentina desde hace años, pero continúa claramente una línea de acción en su política exterior, la cual propone cerrarse a la cooperación internacional, eliminando espacios de diálogo por la integración y extendiendo el sentimiento de rechazo hacia el otro, sobre todo hacia las personas migrantes. En este contexto acelerado y sin precedentes, cada decisión, cada decreto, cada política tomada es un paso más a la consolidación de una política exterior más violenta y menos integradora. Como bien analiza Pereyra Doval (2024), es una política guiada por la ideología más que por el pragmatismo, lo que decanta en estrategias que difieren con tendencias globales de adaptación y cooperación basada en derechos humanos.

Referencias bibliográficas

Baiadera, A. (2019). Migraciones internacionales, fronteras y estados.

- ¿Cómo interpretar el régimen de frontera desde América del Sur? *Desafíos*, 31(1), 123-156. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.6231>.
- Balibar, E. (2005) Fronteras del mundo, fronteras de la política. *Alteridades* 15 (30), 87-96. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/278>
- Bogatyreva, O. N. (2024) Política Migratoria de los países Sudamericanos. *Iberoamérica*, 2024, (4), 55-82 . DOI: 10.37656/s20768400-2024-04-03
- Centenera, M. (2024, 24 de octubre). Milei usa la retórica antiterrorista para endurecer los requisitos para obtener asilo en Argentina. *El País*. <https://elpais.com/argentina/2024-10-24/milei-usa-la-retorica-antiterrorista-para-endurecer-los-requisitos-para-obtener-asilo-en-argentina.html>
- Devoto, F. (2004). *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Sudamericana.
- Estado argentino. (1994). *Constitución de la Nación Argentina*.
- Frenkel, A. (2024, abril). *La doctrina internacional de Milei*. Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/la-doctrina-internacional-de-milei/>
- García, L. (2009). Desorden mundial, orden migratorio. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 42 (124). <https://doi.org/10.22201/ijj.24484873e.2009.124.4093>
- Geddes, A. (2003). *The Politics of Migration and Immigration in Europe*. Sage Publications.
- Grimson, A. (2006). Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina. En *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos* (pp. 69–97). Prometeo.
- Malamud, A. (2011). Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional. *Norteamérica*, 6 (2), 219-249. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502011000200008&lng=es&tlng=es.

- Mezzadra S. y Nielsen B. (2017) La proliferación de las fronteras. En *La frontera como método*. Tinta de Limón.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2024). *Portal de Datos Migratorios*. <https://www.migrationdataportal.org/es>
- Pereyra Doval, G. (2024, abril) Occidentalismo y diplomacia virtual. *Le Monde Diplomatique*. <https://www.eldiplo.org/298-las-nuevas-relaciones-carnales/occidentalismo-y-diplomacia-virtual/>
- Russell, R. y Tokatlian, J. G. (2007). *El lugar de Brasil en la política exterior argentina: reflexiones desde una perspectiva neorrealista*. FCE.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Anthropos.

SECCIÓN III

LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA Y LA DISPUTA GLOBAL DE LOS RECURSOS NATURALES

Dilemas del litio y la política exterior de Milei (2023-2025)

Camila Arroyo
(UNMDP/ OPI)

Nafkin Sofia Arregui Groenewold
(OPI-FH-UNMDP)

Introducción

El mercado energético mundial se ve envuelto en un contexto transicional que tiene como punto de partida la descarbonización. Los escenarios transicionales pueden adoptar diversas formas y traer consigo escenarios geopolíticos igualmente diversos. En el escenario que se avecina, el litio desempeñará un papel clave y nuestro país, se posiciona como un actor central en ese nuevo mapa energético mundial. Los países del así llamado Triángulo del Litio —Argentina, Bolivia y Chile— dan cuenta del 58% de los recursos mundiales del insumo estratégico.

La importancia relativa que este mineral comienza a tomar, ¿será acompañada por la inserción de nuestro país en una cadena de valor global o regional? ¿existirá una cooperación entre los países que integran el llamado Triángulo del Litio? Más precisamente, ¿contamos con características estructurales que permitan una inserción en una cadena de producción que genere riqueza? ¿el marco normativo facilita o interfiere este objetivo? De esta forma, se espera poder explorar los diversos escenarios, mecanismos y actores involucrados en el desarrollo del litio en una matriz energética latinoamericana fragmentada. Particularmente, identificamos al llamado “Triángulo

del Litio” y el marco normativo vigente de los países que lo componen con foco en el noroeste argentino, haciendo hincapié en el Régimen de Incentivo a las Grandes Inversiones (RIGI) y las particularidades que el caso argentino conlleva.

i. Transición energética al litio

La transición energética se traduce en la creciente demanda de recursos minerales y reconfiguración de los actores internacionales, implicando el impulso de energías renovables, innovación tecnológica y producción de baterías para la electromovilidad. En este contexto, los recursos minerales se tornan fundamentales para el crecimiento relacional de las fuentes de energía de baja emisión. En 2024, la producción mundial de litio alcanzó las 240.000 toneladas, lo que representa un incremento del 18% en comparación con 2023 (IEA, 2025).

Este mineral es crucial en la fabricación de dispositivos electrónicos de alta tecnología baterías de iones, y en el desarrollo de la electromovilidad característica que lo convierte en un producto sumamente demandado en los países más industrializados; los países del este de Asia, China, Japón y Corea del Sur, concentran la mayor parte de la demanda del recurso.

En este sentido, la creciente expectativa por la extracción del litio no solamente se apoya en la posibilidad de fomentar la inserción a las cadenas de valor y ganancias económicas ligadas al aprovechamiento del recurso, sino que también se sustenta en la creación de capacidades productivas y tecnológicas que contribuyan a un proceso de cambio estructural (CEPAL, 2023). La importancia del litio se ve reforzada debido a que no se espera una sustitución o disminución significativa en su empleo a mediano plazo.

Segovia (2024) afirma que la cadena de valor de las baterías de iones de litio presenta una estructura bipolar: upstream (aguas arriba) y

downstream (aguas abajo). Las plantas procesadoras de litio upstream se sitúan en países en vías de desarrollo o con bajo desarrollo industrial, realizando exportaciones de poco valor agregado; mientras que las plantas downstream se encuentran en países con un sólido desarrollo en industria y desarrollo y cuentan con un alto valor agregado, tales como el ensamblaje y la manufactura de baterías. El incremento en el precio mundial del carbonato de litio (LCE) representa una posibilidad de generar mayor cantidad de divisas para los países exportadores, de modo que las tensiones entre la escasa oferta y la creciente demanda se traduce en un precio internacional atractivo. Sin embargo, la cadena productiva de la industria de energías renovables no abarca la presencia de varios países.

Barberón y Pallares Andiaarena (2025) identifican un patrón de especialización que involucra a unos pocos actores dominantes en la industria. Por un lado, se encuentran las potencias tecnológicas como China, Corea del Sur, Japón, Estados Unidos y la Unión Europea, que cuentan con las capacidades productivo-tecnológicas necesarias para llevar a cabo la industrialización en todos los eslabones de la cadena, desde la extracción de litio hasta su transformación final en baterías de iones de litio para vehículos eléctricos. Por otro lado, están los países productores primarios del Triángulo del Litio como Argentina, Bolivia y Chile, que a pesar de que poseen abundantes recursos tienen limitadas capacidades para agregar valor en origen, lo que crea una brecha tecnológica que los condiciona a buscar asociaciones con capitales extranjeros.

ii. Matriz energética latinoamericana y escenarios de transición

Como mencionamos previamente, el litio se constituye como un elemento crítico en la actual transición global hacia una economía con menor participación de combustibles fósiles. Se expanden las fronteras extractivas y el Triángulo del Litio da paso a una cantera litífera latinoamericana cuya explotación a gran escala se impone con

potencial para avanzar en una matriz descarbonizada, no dejando de ser en consecuencia, fuente de una fuerte competencia global (Fornillo, 2023, p. 41).

La existencia de diferencias entre los procesos en torno a la política energética y marcos regulatorios de los países latinoamericanos exceden una posible clasificación: líderes renovables como Brasil y Chile, países en fases intermedias de sus mercados renovables (algunos en fases intermedias involutivas, como México) y otros atrasados (mono-productores de hidrocarburos, y Cuba). Más aún, la disimilitud entre las políticas energéticas regionales dificulta la integración de los mercados latinoamericanos de energía. Si líderes renovables como Chile o Brasil suponen un vector de impulso para la transición y la cooperación regional, el retraso de otros países supone un freno para ambas. Esos países siguen sendas más intervencionistas y menos renovables: Venezuela, Bolivia, Cuba o Argentina y, más recientemente, México, tienden en grados diferentes a modelos intervenidos con presencia importante del sector público. En la mayoría de los casos, las políticas orientadas al mercado energético siguen modelos híbridos donde coexisten mercados libres e intervenidos, con empresas públicas, privadas y semiprivadas. Las consecuencias para la cooperación regional parecen consistir en la asimetría por países, reforzando las barreras que impone la limitada integración energética latinoamericana (Escribano y Arbeloa, 2023).

Esta fragmentación enlaza con los dos modelos de política energética: el “neo-extractivista” basado en el nacionalismo de los recursos naturales, de Venezuela, Bolivia, Ecuador; y el denominado “nacionalismo energético abierto”, que intenta preservar el control de sus recursos naturales y mercados internos, pero también atraer inversiones privadas y extranjeras, casos de Brasil y Chile. El resurgimiento del llamado nacionalismo de los recursos (resource nationalism) fue consecuente al aumento en los términos de intercambio de materias primas en los 2000s en muchos de estos países. En numerosos países, el ciclo reciente de políticas nacionalistas

ha asumido un enfoque particular que podría denominarse “industrialista” o “desarrollista”, en tanto que los recursos naturales son considerados como una plataforma para promover la diversificación del tejido económico mediante la creación de eslabonamientos productivos con el tejido productivo local (Dietsche, 2014).

De esta forma, la dicotomía entre la implementación de modelos con visión extractivista o industrialista sobre el recurso dificulta el incremento del volumen de producción y la promoción del desarrollo de capacidades tecnológicas y productivas. La visión que impulsa la estrategia extractivista, tiene como punto de partida los beneficios que una mayor recaudación impositiva otorgaría por las actividades directa o indirectamente vinculadas a la explotación de los salares, la generación de divisas y la creación de empleo directo e indirecto, fundamentalmente en las zonas de explotación. El marco normativo minero que regula la explotación de litio en la Argentina encaja con esta perspectiva: la condición de posibilidad del desarrollo de un eslabonamiento productivo local —con vistas a generar riqueza— tiene lugar únicamente como resultado de estrategias empresariales privadas. No es producto de políticas públicas que lo consideren un objetivo, sino más bien, de presiones competitivas entre privados. El núcleo de actores que promueve esta estrategia está constituido principalmente por las áreas de minería del gobierno nacional y de las provincias de Salta y Catamarca.

Por su parte, la estrategia industrialista o desarrollista, propone la atracción de inversiones complementada con acciones orientadas a impulsar las actividades aguas abajo en la cadena y a generar capacidades tecnológicas en torno de las mismas. Liderado por la provincia de Jujuy, el núcleo de actores que promueve la implementación de esta estrategia son JEMSE y el Ministerio de Desarrollo Económico y Producción de la provincia de Jujuy (Obaya, 2021).

Los países del así llamado Triángulo del Litio —Argentina, Bolivia y Chile— son responsables del 58% de los recursos mundiales del

insumo estratégico: Bolivia, 21 millones de toneladas, Argentina, 20 millones de toneladas y Chile, 11 millones de toneladas. No obstante aquello, su participación en términos de producción es muy inferior: de acuerdo con las estimaciones del 2019, la Argentina explica el 8% de la producción global, mientras que Chile —líder del mercado mundial durante dos décadas— daría cuenta del 23%. Cada uno de estos países cuenta con dos operaciones activas a cargo de las empresas Albemarle y SQM, en Chile, y de Livent y Sales de Jujuy, en la Argentina. Bolivia, por su parte, aún no cuenta con producción de compuestos de litio a escala industrial (Obaya, 2021, p. 4).

América Latina tiene un gran potencial para los intercambios transfronterizos de energía renovable dada la complementariedad, abundancia y diversidad de su recurso: pese a ello, las experiencias de integración exitosas son escasas y se circunscriben a iniciativas regionales con modestos volúmenes de intercambios:

Más allá de una serie de anuncios sobre colaboraciones científicas y del objetivo menor de pactar un precio de la tonelada de litio equivalente o de incidir en su precio final, ninguna de estas iniciativas ha llegado a buen puerto. El pendular cambio de signo del Poder Ejecutivo en los regímenes presidencialistas de la región no facilita las cosas, y nuevamente han sido los gobernadores provinciales de Argentina —que controlan los recursos locales por el régimen federal vigente— quienes han anunciado que no contribuirían a ninguna tentativa regional (Fornillo, 2023, p. 48).

iii. Triángulo del litio y la puna argentina

La puna argentina, el altiplano boliviano y la puna Atacama chilena integran el popular “Triángulo del litio”. Las reservas sudamericanas resultan ser las más explotables en términos económicos y de capacidad tecnológica disponible. De esta manera, la importancia de la concentración geográfica de los recursos en la región latinoamericana

no sólo tiene implicancias actuales, sino también futuras, teniendo en cuenta el avance tecnológico que se encuentra en marcha (Segovia, 2024).

La puna argentina es la subregión occidental del noroeste argentino (NOA), compuesta por el sector oeste de las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca, donde se ubican las salmueras ricas en litio. Nuestro país cuenta con una de las mayores disponibilidades del mineral a nivel mundial, posicionándonos en el segundo lugar a nivel de recursos de litio con el 21%, el primer país es Bolivia, que cuenta con el 22%. En cuanto a las reservas, luego de Chile y Australia, Argentina se encuentra en tercer lugar, mientras que en la producción mundial de LCE ocupa el cuarto lugar después de Australia, Chile y China. Estos tres países, junto con Argentina, representan aproximadamente el 96% de la producción mundial de LCE (Cruz y Arango, 2024).

El plan de negocios de las empresas que operan en la Argentina como las técnicas utilizadas en la explotación se focalizan, principalmente, en la extracción de litio en salmueras y la comercialización de LCE. Esto se ve plasmado en el crecimiento de la producción de LCE en Argentina: en 2012 se produjeron 14.000 toneladas y en 2016 fueron cerca de 30.000 toneladas, lo que significó un crecimiento real del 100% en cinco años (Romeo, 2019). Según datos y estimaciones de la Cámara Argentina de Empresas Mineras (CAEM), la producción de LCE creció a 76.600 toneladas en 2024 y se proyecta que la producción alcance las 131.800 toneladas en 2025.

El acceso a los recursos naturales, ahora atravesado por la cuestión energética, no deja de ser una arena conflictiva en la que se enfrentan diferentes actores e intereses. Los nuevos proyectos a emprender no emplean un diálogo activo con los habitantes de zonas aldeanas y originarias acerca de la evaluación de impacto medioambiental en los salares. La fragilidad ecológica es notable en las áreas donde habitan las comunidades originarias en la puna argentina. El limitado diálogo entre los actores nacionales, provinciales, locales, privados y civiles

sobre el lugar de la seguridad ambiental en la extracción del litio en las salmueras hace que la acumulación de residuos y el manejo del agua amenacen la supervivencia de grupos carenciados.

Particularmente, en Argentina no existe una normativa específica relacionada con la extracción del litio en el país. A diferencia de los países vecinos, Argentina no considera al litio como un recurso estratégico en su normativa nacional: su explotación está regulada por el marco normativo minero que abarca todo tipo de minerales. La actividad se conduce según el Código de Minería (sienta las bases de las condiciones para explorar y explotar los recursos mineros), la Ley de Inversiones Extranjeras N° 21382 (explica los beneficios del ingreso de capitales), la Ley de Inversiones Mineras N.° 24196 (encuadra el esquema impositivo del sector minero) y el artículo N° 124 de la Constitución Nacional (explicita que el derecho originario sobre la riqueza del suelo y subsuelo les pertenece a las provincias).

En este sentido, Argentina es más atractiva para la inversión extranjera que Chile y Bolivia gracias al marco legal vigente de otorgamiento de concesiones, los beneficios fiscales a la actividad minera y el bajo costo operativo de la producción en salmueras. Además, en Bolivia y Chile rigen regulaciones más estrictas para la explotación como “recurso natural estratégico”, lo que impide su libre concesión. Así, los marcos normativos que facilitan o condicionan la inversión extranjera configura asimismo el mapa geopolítico circundante al litio: China ha logrado una enorme presencia en los proyectos en curso en nuestro país —posee 11 de los 48 existentes—. La presencia china en torno al litio también puede verse evidenciada en la región: Ganfeng en Sonora, México, y la empresa Tianqi por su parte, en Chile con el 25,86% del paquete accionario de SQM. En el gran Salar de Uyuni —y el más pequeño de Coipasa—, en Bolivia, el conglomerado chino CBC firmó un convenio con la estatal Yacimientos Litíferos Bolivianos (YLB) para aplicar la técnica de extracción directa, en teoría más rápida y de menor consumo de agua, con una inversión proyectada de 1.000 millones de dólares (Fornillo,

2023, p. 41).

Esto lleva a que las provincias de la puna cuenten con varios proyectos de inversión en marcha, sin embargo, menos del 1% de los prospectos mineros llegan a la fase de operación (Secretaría de Política Económica, 2024). En primer lugar, Salta se ubica como la provincia con mayor cantidad de proyectos con 19; el 74% de ellos se encuentra en etapa de exploración avanzada, 19% en factibilidad y solo el 7% en construcción, de manera que todavía no cuenta con un proyecto en producción. Luego, Catamarca tiene 17 proyectos en marcha: el 54% en etapa inicial, 13% en etapa avanzada, otro 13% en factibilidad, otro 13% en construcción y solamente un 7% en producción. Jujuy cuenta con 4 proyectos, una mitad en etapa avanzada y la otra en producción (Ministerio de Economía de la República Argentina, 2024).

La competencia por la posesión del mineral por parte de los industrializados se ve en el notable aumento de proyectos de inversión. Comprendiendo entonces la más de tres decenas de proyectos de litio que no son chinos, en su mayoría están bajo el control de firmas australianas y canadienses, pero también de Alemania, Corea, EEUU, Francia y Gran Bretaña; explotaciones que incluso suelen tener a automotrices, grandes bancos o fondos de inversión como controlantes articulados (Fornillo, 2023). Siguiendo estos lineamientos, a partir del anuncio oficial por parte de cancillería Argentina del lanzamiento del Regimiento de incentivo para las Grandes Inversiones (RIGI) varias empresas internacionales se han adherido al nuevo régimen.

iv. RIGI y Litio: alcances y limitaciones

El régimen de gobernanza del litio y, en particular, el marco normativo vigente, han condicionado el alcance y las características de las estrategias tecnoproductivas de los países de la región (Obaya y Pasuini, 2020). Los derechos y las obligaciones sobre el acceso y el uso del recurso para los distintos actores que participan de la industria

es determinada por el marco normativo, constatándose así, como un componente esencial del sistema de gobernanza del litio. Condiciona, asimismo, los instrumentos que los agentes estatales disponen para establecer políticas públicas orientadas a desarrollar actividades productivas en torno de la explotación del litio.

Particularmente, Argentina no posee una política nacional estratégica respecto del litio. Pese a que la administración de los recursos les pertenece a las provincias, las empresas que operan en la extracción del mineral son multinacionales. Tampoco se considera la extracción de otros recursos con potencial económico en los salares como el sodio, potasio, magnesio, calcio, estroncio, bario, rubidio y cesio (López et al., 2019). Hasta el momento las empresas extractoras de litio que operan en suelo argentino ven muy lejana y no económicamente viable la posibilidad de fabricar baterías de litio en el país (Vásquez, 2023).

Bajo este marco, la administración de Javier Milei impulsó el Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI) que implementa un esquema de flexibilización impositiva, aduanera y cambiaria que garantiza a las grandes empresas que inviertan montos superiores a 200 millones de dólares en Argentina por el lapso de treinta años. Elimina el pago de importaciones y el impuesto Para una Argentina Inclusiva y Solidaria (PAIS), establece la libre disponibilidad de divisas y la gestión de dividendos, y exime a las empresas de obligaciones como el pago de impuestos y tasas.

Los instrumentos mencionados con anterioridad configuran un régimen federal, de carácter extractivista —seguido de las definiciones expuestas previamente— y abierto a las inversiones privadas que, en comparación con lo que sucede en los países vecinos, delinea ciertos límites con respecto a las políticas productivas y tecnológicas nacionales y particularmente, la generación de riqueza. La exención de beneficios en torno al RIGI, restringe la capacidad estatal de participar en la distribución de la renta derivada de estos sectores en

los períodos de precios internacionales elevados.

A modo de conclusión

El despliegue de nuevas energías debe incorporar mecanismos de gobernanza responsable en la gestión de recursos naturales, que tenga por objetivo la articulación de los diversos actores y entes involucrados, el desarrollo de una cadena productiva que genere valor agregado para nuestra región, y en particular nuestra nación, y persiga un mejor acceso a la energía. Para ello, es fundamental que Argentina reconozca al litio como un recurso estratégico y destine financiamiento a proyectos de investigación e infraestructura.

Para establecer un escenario para inversiones sostenible y atractivo a largo plazo, Álvarez y Manfredi (2013, p.92) sugieren: eficacia y agilidad en los trámites administrativos por parte del gobierno argentino; transparencia en los canales institucionales locales de negociación; redefinición de una política comercial clara —y a largo plazo— que proporcione estabilidad institucional y un marco legal más favorable. En relación a esto, Vásquez (2023) recomienda “adoptar una visión estratégica de largo plazo con políticas claras y bien definidas tendientes al desarrollo del sector del litio, más allá de su producción y exportación” (p. 6).

Para avanzar en esa dirección resulta imprescindible superar la dicotomía extractivista/industrialista sobre el recurso, de modo de construir una alternativa que aspire, al mismo tiempo, a aumentar el volumen de producción y a promover el desarrollo de capacidades tecnológicas y productivas del país y región. Así, el RIGI se postula como un marco normativo que incentiva eslabonamientos productivos locales solamente como resultado de estrategias empresariales privadas: a razón de un recurso estratégico, la estrategia de producción necesariamente deberá poner en cuestión las posibilidades de generar valor agregado para nuestra región. Más

aún, el Régimen no sólo no incentiva cadenas productivas locales, ni mecanismos que promuevan proveedores mineros nacionales, sino que considerando el artículo 188 del proyecto, las empresas mineras pueden importar bienes de capital, repuestos y partes a arancel cero, sin establecer obligaciones en torno restricciones o análisis técnico por parte de la autoridad de aplicación. Incluyendo en esta exención de obligaciones, la importación de equipos obsoletos, que no sólo no generan cadenas de producción local, promoción de proveedores mineros locales, o la generación de riqueza nacional, sino que tampoco mejoran las notecnologías disponibles implicando asimismo un serio riesgo ambiental.

El dilema del litio se esgrime entonces como pregunta central en los modelos de desarrollo que circundan nuestro país. Los vaivenes normativos, las estrategias de generación de riqueza y el contexto internacional altamente volátil adquieren una importancia relativa en la implementación de un modelo de desarrollo sustentable e inclusivo. Para dar con un régimen que incentive el eslabonamiento productivo del litio agregando valor al recurso, es preciso el incentivo a la innovación en ciencia y tecnología, el rediseño de la matriz energética, y la gestión socioambiental del recurso mediante un diálogo con las comunidades que habitan las zonas productivas.

La ausencia de una normativa que reconozca al litio como un recurso estratégico se ve agravada por el desfinanciamiento al sistema científico de investigación y desarrollo nacional, la falta de confluencia entre actores públicos y privados, y la fragmentación de la matriz energética en la región. Además, ahora sumando el factor de una política exterior altamente ideologizada, el RIGI se asienta como un marco normativo incapaz de adaptarse a los vaivenes de un contexto internacional marcado por su volatilidad. En este sentido, se torna necesario adoptar una estrategia que no se base en el aislacionismo en la generación de riqueza, sino más bien que promueva la cooperación en torno al desarrollo de capacidades en sectores estratégicos, bajo el marco de un modelo de desarrollo productivo-sostenible a mediano

y largo plazo.

La oportunidad de agregar valor a través de la producción nacional del litio no solo amplía las oportunidades económicas para el país, sino que también fortalece su posición en la cadena internacional de suministro de litio. Es por ello que consideramos fundamental que el gobierno argentino reconozca al litio como un recurso estratégico y destine financiamiento a proyectos de investigación e infraestructura. Esto permitirá la generación de conocimiento y tecnología que asegure una explotación y gestión soberana del mineral.

Referencias bibliográficas

- Agencia Internacional de la Energía (IEA). (2023). *Latin America Energy Outlook 2023: Executive Summary*. <https://www.iea.org/reports/latin-america-energy-outlook-2023/executive-summary>
- Agencia Internacional de la Energía (IEA). (2025). *Global Critical Minerals Outlook 2025*. <https://iea.blob.core.windows.net/assets/a33abe2e-f799-4787-b09b-2484a6f5a8e4/GlobalCriticalMineralsOutlook2025.pdf>
- Álvarez, M. D. P. y Manfredi, L. (2013). Una mirada crítica al sector empresarial coreano, con especial referencia a Argentina. *Estudios internacionales (Santiago)*, 45(174), 79-100. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2013.26997>
- Barberón, A. y Pallares Andiarena, S. (2025). Geopolítica del litio latinoamericano: dinámicas científicas, tecnológicas e infraestructurales de la transición energética global. En Alvarez, M. D. P. y Alhoud, G. (Comps.) *Corea del Sur y el Triángulo del Litio*. Ediciones Universidad del Salvador.
- Bremmer, I. y Johnston, R. (2009). The rise and fall of resource nationalism. *Survival*, 51(2), 149–158. <https://doi.org/10.1080/00396330902895354>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2023). Extracción e

- industrialización del litio: Oportunidades y desafíos para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48964-extraccion-industrializacion-litio-oportunidades-desafios-america-latina-caribe>
- Cruz, M. & Arango, Y. (2024). Litio Argentina como jugador estratégico en el mercado global. Secretaría de Minería, Ministerio de Economía de la República Argentina.
- Dietsche, E. (2014). Diversifying mineral economies: conceptualizing the debate on building linkages. *Mineral Economics*, 27, 89-102. <https://doi.org/10.1007/s13563-014-0058-4>
- Escribano, G. y Arbeloa, I. (2023, julio 14). *¿Por qué importa América Latina a la UE en energía?*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/por-que-importa-america-latina-a-la-ue-en-energia/>
- Fornillo, B. (2023). Las fronteras latinoamericanas del litio: Espejismos, guerras y desfosilización. *Nueva Sociedad*, (306), 1-13. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/235241>
- López, A.; Obaya, M.; Pascuini, P y Ramos, A. (2019). Litio en la Argentina: Oportunidades y desafíos para el desarrollo de la cadena de valor. <http://dx.doi.org/10.18235/0001553>
- Ministerio de Economía de la República Argentina. (2024). *Informes de cadenas de valor: Minería: Litio*.
- Obaya, M. (2021). *Una mirada estratégica sobre el triángulo del litio: Geopolítica, desarrollo y transición energética*. Fundar. <https://fundar.ar/wp-content/uploads/2021/11/Fundar-Una-mirada-estrategica-sobre-el-triangulo-del-litio.pdf>
- Obaya, M. y P. Pascuini (2020). Estudio comparativo sobre los modos de gobernanza del litio en la Argentina, Chile y el Estado Plurinacional de Bolivia. En M. León, C. Muñoz y J. Sánchez (Eds.), *La gobernanza del litio y el cobre en los países andinos*. CEPAL.
- Romeo, G. D. (2019). Riesgo ambiental e incertidumbre en la producción del litio en salares de Argentina, Bolivia y Chile. *El Colectivo*, 223-260. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/130603?show=full>

- Segovia, I. (2024). *Un análisis discursivo de las administraciones de Hu Jintao y Xi Jinping: el caso del litio en la transición energética*. [Tesis de Grado. Universidad Torcuato Di Tella]. Repositorio Digital UTDT. <https://repositorio.utdt.edu/server/api/core/bitstreams/a6091b89-5736-4d10-b34f-c681c0420ae3/content>
- Vásquez, P. I. (2023). *El litio en Argentina: ¿panacea o solo una buena oportunidad?. Inserción de Argentina en el mundo*. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. [https://cari.org.ar/uploads/articles/Paper%20Vasquez%20\(ESPA%C3%91OL\).pdf](https://cari.org.ar/uploads/articles/Paper%20Vasquez%20(ESPA%C3%91OL).pdf)

Sobre las autoras y los autores

Camila Arroyo

Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Mar del Plata, especializada en energía y relaciones internacionales. Coordina el Observatorio de Política Internacional (UNMdP) y es miembro del Observatorio de Reformas Políticas (UNAM/OEA). Becaria de la Fundación Botin por PFFPAL y del Banco Mundial por la Government Analytics Fellowship. Forma parte de la Secretaría Académica de la UTN FRMdP. Actualmente, realiza la Diplomatura en Gobernabilidad e Innovación Pública por la CAF.

Camila Caballero

Tesista de la Licenciatura en Ciencia Política (UNMdP). Es investigadora en el Observatorio de Política Internacional (OPI). Su trabajo académico se centra en el estudio de las migraciones y los derechos humanos, con participación en proyectos y producción en el área.

María Sol Chetelein

Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigadora y miembro fundadora del Observatorio de Política Internacional (OPI-UNMdP). Investigadora del Centro de Estudios Sociales y Políticos (CESP-UNMdP) y del Centro de Estudios para el Desarrollo Integral (CEDI-UBA).

Daiana Fornaso Gago

Licenciada en Ciencia Política (UNMDP). Miembro del Observatorio de Política Internacional de la Facultad de Humanidades en la Universidad Nacional de Mar del Plata (OPI). Asimismo integra la Red Federal de Estudios de Malvinas (ReFEM). Sus temas de investigación incluyen aspectos de la Política Exterior Argentina principalmente la Cuestión Malvinas. Actualmente se encuentra realizando la Diplomatura Universitaria en Soberanía del Atlántico Sur, Malvinas y Antártida de la Universidad de Tierra del Fuego (UNTdF).

Nafkin Sofia Arregui Groenewold

Tesista de la Licenciatura en Ciencia Política (UNMDP). Diplomada en Estudios Coreanos (USAL). Becaria de Investigación EVC (CIN). Miembro del Grupo Joven de Investigadores de la Asociación Argentina de Estudios Coreanos y del Observatorio de Política Internacional de la UNMDP. Fue delegada de Argentina para la “2023 Global Youth Summit” en Corea del Sur, organizada por el Ministerio de Igualdad de Género y Familia de la República de Corea.

Paloma Milagros Kelly

Licenciada en Ciencia Política (UNMDP) y maestranda en Estudios Internacionales (UTDT). Especializada en Relaciones Internacionales y Comunicación Política, con experiencia en el análisis sobre diplomacia digital argentina. Es investigadora del Centro de Estudios Políticos y Sociales (CESP), del Observatorio Social y Político (OSPO) y del Observatorio de Política Internacional (OPI).

Catalina Maiz

Licenciada en Ciencia Política (UNMDP) y Diplomada en Gestión

de Negocios con China (UC). Integra el Observatorio de Política Internacional (UNMDP) y el Grupo de Estudios sobre el Desarrollo y Movilidad Social (IIGG). Posee trayectoria como asesora en proyectos de investigación CONICET-UBA-CASS (2023-2026). Su labor se centra en el análisis de la política exterior china y en el diseño de estrategias de cooperación técnica y empresarial con organizaciones de dicho país.

Iván Javier Massimiliani

Iván Massimiliani es Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Actualmente se desempeña como asistente de investigación en la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNMDP, participando en proyectos vinculados a la producción académica y científica. Cuenta con experiencia en gestión de proyectos, habiéndose desempeñado como Director de Proyecto en la Federación de Sociedades Italianas. Su formación e intereses se articulan en torno al análisis político, la investigación y la gestión de proyectos.

María Cecilia Míguez

Lic. en Ciencia Política (FSOC-UBA). Especialista en Historia Económica y de las Políticas Económicas (FCE-UBA). Doctora en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), en el Instituto de Investigaciones Históricas Económicas Sociales e Internacionales (IDEHESI). Directora del IDEHESI, Instituto de Estudios Económicos, Históricos, Sociales e Internacionales.

Hernán Ramírez

Licenciado en Ciencia Política (UNMDP). Especialista en internacionalización de gobiernos locales (UES21). Fue becario del programa PILA en UNISINÚ (Colombia), donde realizó una especialización en legislación internacional. Es investigador y miembro fundador del Observatorio de Política Internacional (FH-UNMDP). Se especializa en política exterior argentina y su tesis de grado analizó los vínculos con China durante el gobierno de Macri en el marco de la disputa hegemónica global.

Amílcar Salas Oroño

Lic. en Ciencia Política (UBA), Mg. Ciencia Política (USP/Brasil), Dr. en Ciencias Sociales (UBA). Sus investigaciones Post-Doctorales las realizó en IEALC/UBA. Director de la Diplomatura en RRII y Pol. Ext. Argentina (UNPAZ) y Director del Observatorio de Política Internacional (UNMdP). Profesor de Posgrado en UBA y UNRN. Autor de varios artículos académicos sobre problemas políticos latinoamericanos.

Agustina Teper

Tesista de la Licenciatura en Ciencia Política (UNMDP). Especializada en comunicación política y asesoría gubernamental. Fue becaria EVC - CIN. Es investigadora del Centro de Estudios Sociales y Políticos (CESP-FH), del Observatorio Social y Político (OSPO-FH-UNMDP), y miembro fundador del Observatorio de Política Internacional (OPI-FH-UNMDP).

La política exterior de Milei
Entre la ideologización local y las tensiones del sistema global

Fue compuesto con las tipografías EB Garamond e Inter.

Se terminó de editar en julio de 2026 en la ciudad de Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.